

Colinas de la Cruz *A=2*
Pag. 1

N. 153.

COMEDIA FAMOSA. *Magia=2*

EL A S O M B R O DE XEREZ,



JUANA LA RABICORTONA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO. *Tea 1-88-12*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | |
|-------------------------------|-----|-----------------------|-----|----------------------|
| <i>Al</i> Don Enrique, Galan. | *** | Juana la Rabicortona. | *** | Mastranzos, Portero. |
| El Corregidor de Xerez. | *** | Margarina, Dama. | *** | Aguaciles. |
| Don Luis, su sobrino. | *** | Clavela, Criada. | *** | Dos Ninfas. |
| Don Cosme, Barba. | *** | Dorotea, Criada. | *** | La Aurora. |
| Farfulla, Gracioso. | *** | Melisa, Criada. | *** | Damas. Música. |



JORNADA PRIMERA.

Gracioso
Descábrese casa el Corregidor, y salen Juana la Rabicortona, D. n Enrique Galan, y Mastranzos.

H Juana. **S**i el señor Corregidor ha fenecido el despacho de hoy, haráme usted merced de decirle, seor Mastranzos, que Juana, la que en Xerez (por su traje extraordinario) llaman la Rabicortona, le quiere á solas un rato, y que está aquí con su hijo.

Mastr. Es un señor temerario, siente mucho que le quiten las horas de su descanso; mas no obstante, mi a Juana, ya sabe usted que yo ando por servirla. *Juana.* Estoy en eso.

Mastr. Le soy muy aficionado: Qué carilla! los ojitos *ap.* harán resbalar á un Santo! pero qué digo: á un Ministro revelon y estelionato? ó soy ó no soy Portero?

Juana. Qué decis? *Mastr.* Que voy volando: calla, humanidad, que yo te lo diré á pellizcazos. *Vase.*

Eniq. Dígame usted, madre ma, aquí á qué somos llamados?

Juana. Enrique, nadie te llama, que yo soy la que te traygo, á ver si á tus travesuras algun remedio las hallo.

Eniq. Con que intentas mi castigo?

Juana. Vengame á mi todo el daño que te deseo, hijo mio,

si en otra cosa he pensado
que en tu bien. *Enriq.* Ya yo extrañaba,
que en tu espíritu bizarro,
y en el amor que me tienes,
cupiese ese doble trato.

Ojala, madre, pudiese
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalguía
de tu genio, pero quando
me acuerdo de que en Xerez,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron,
es tal la pena, el horror

que concibo:— *Juana.* Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que está de espacio,
de lo que hasta aquí ignoraste,
quiero dexarte informado.

Yo, Enrique, nací, y al punto
mi crianza la encargaron
mis padres á una Gitana
que se avecindó en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste y de garbo,
y docta en la facultad
de sus mañas y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron
hasta los doce años míos,
yéndome ella doctrinando,
y enseñándome Oraciones,
cuyo sonido era santo
y bueno; pero debian
de tener oculto el pacto,
á que jamás asentí,
luego que me declararon
no ser seguro usar de ellas
varones justos y sabios.

Es verdad que obré ántes de esto
prodigios extraordinarios;
mas luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,

aunque hasta aquí no lo alcanzo.
Muertos mis padres, casé
(por haberse enamorado
de mí) con un Caballero
de los primeros Hidalgos
de Xerez, que pretendiente
de un ilustre Mayorazgo,
murió acosado de pleytos,
quedándome en tí un traslado
(como yo sé) de un objeto
que amé y servi, para quando
se gane el pleyto, tener
con que vivir descansados; *ya sé*

pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, á quien dan
motivo haberte enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos
hacen á un jóven amable,
que es galan y es cortesano,
después de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos y costumbres
extrangeros (que es del caso
tambien) temo, Enrique mio,
que introduciéndote tanto
con todos, pueda la envidia
lograr:—

Sale el Corregidor y Mastranzos.

Mastr. Aquí está mi amo.

Enriq. El Corregidor, callemos.

Juana. Señor, á tus pies estamos
mi hijo y yo.

Correg. Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado
que está sobre mi bufete: *Vase Mastr.*
Qué hay, Juana, se ofrece algo?

Juana. Yo vengo:— *Correg.* Es este su hijo?

Juana. Si señor. *Correg.* Bello muchacho!
agradable frontispicio;
buen bulto, mejores cabos!
huelgome de verle, es como
me le han caracterizado!

Enriq. Honrais, señor, mi humildad.

Correg. Tal os juzgo: yo soy claro;
y aun por eso este Lugar
me teneis alborotado.

Enriq.

Enriq. Yo, señor? Correg. El; le parece, que no lo sé todo el trasto?

Juana. Señor, por eso venimos, en lo que sucede, á hablaros.

Correg. Juana (qué muger tan linda! Cap. si hechicera la llamaron, lo habrá sido con los ojos, que por Dios, que son un pasmo!) aunque soy Juez Interino, m'entras el Rey (dilatados siglos nos le guarde el Cielo) provee este Xerezano, ilustre Corregimiento, p'co un poco en Abogados, sé que tengo dos oídos, y han de destinarse entrambos, uno al Fiscal y otro al Reo: el vuestro es aqueste; al caso.

Enriq. Señor, yo nació: Correg. Querido, si ahora quieres encajarnos desde tu natal tu informe, no acabarás en un año.

Juana. El abreviará: ya, Enrique, ves el genio strafalario de este hombre. A Enrique ap.

Enriq. Advertido estoy. Vos vereis como no os canso: señor, yo he vivido siempre con honor y con recato; y habiendo nacido pobre, para vivir, he tomado el rumbo de ser Maestro de Guitarra, y enseñando á Damas y Caballeros el nuevo estilo Italiano de cantar y de tañer, como puedo, voy ganando mi vida. Correg. Es muy justa cosa; y aun yo en eso mismo trato, pues, como buen Juez, me toca poner en solfa unos Autos. Adelante. Enriq. Entré otras casas, donde me hacen agasajo, una es la de Margarita vuestra parienta. Correg. Oiga el diablo.

Enriq. Donde á ella y á sus criadas doy lección. Correg. Pero gastando con ella muchos gorgéos,

con ellas pocos trinados.

Enriq. Yo, señor:-

Correg. Seo Musiquillo, si andais tan desalumbado, que despreciando las notas, no conoceis los espacios, que hay de ella á vos, yo he dispuesto:-

Enriq. Qué?

Correg. Que os enseñe la mano un Verdugo, y el compas con que debeis gobernaros; yo os he hecho seguir de noche, yo os he hecho contar los pasos, y yo sé:-

Mast. Aquí está el pliego ya.

Correg. Dame.

Mast. Hele estado buscando.

Correg. Quién te habla nada, estantigua? Lo seguro es enmendaros: Enrique. no quitaré á mi parienta su diversion; pero os hago esta advertencia: sabed, que á mi sobrino le trato boda con ella. Enriq. Ay de mí!

Correg. El es un poco arronado, y no lo podré evitar si un día os rompe los cascos. No me harto de ver la moza! mas paciencia, que un Letrado, en llegando á empuñar vara, ya no puede ser humano.

Juana. Son los émulos, señor, que tiene mi Enrique tantos, por sus naturales prendas, que eso lo habrán fomentado para perderle. Correg. En leyendo este pliego, que no es largo, amiga Rabicortona, se unirán interrogatio, & responsorio. Abre el pliego y lee.

Enriq. Hábrase visto hombre mas extraordinario!

Juana. No ignora Enrique, señor, que es Margarita un milagro de virtud y perfeccion, que es su linage elevado, y que él, por ser hijo mio, pierde quanto grangearon

los méritos de su padre;

y así:-

Correg. A buen tiempo ha llegado
esta orden. *Dexa de leer.*

Juana. No discurras:-

Correg. Nada discurre: ha Mastranzos,
haz que suban los Ministros,
cierra esas puertas volando.

Mastr. Ola, Corchetes? *Entrando.*

Salen los Alguaciles.

Enriq. y Juana. Qué es esto,

señor? *Correg.* O, picarazo!

esto es con nuevos delitos

prenderos, para ahorcaros.

Juana. Pues qué novedad tan presto
os vuelve en ira el agrado?

Enriq. Qué he cometido de nuevo,
para todo este aparato?

Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allá te hacen el cargo.

Enriq. Ay madre, que soy perdido!

Juana. Hijo, pues qué es esto?

Enriq. Es tanto,
que si me cogen, soy muerto.

Juana. Qué dices? *Correg.* Prendedle,

Mastr. y Minist. Daos

á prision. *Enriq.* Antes mi acero:-

Juana. Enrique, suspende el brazo.

Enriq. Ya yo me perdí, señora,
y es fuerza morir matando.

Correg. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio que rendirse,
no procedas temerario.

Juana. Señor, piedad. *Correg.* Juana mía,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible asalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el cuento muy árduo.

Juana. Qué no hay senda:-

Correg. No la encuentro.

Juana. Qué no hay camino:-

Correg. No le hallo.

Juana. De que mi hijo:-

Correg. No hables de eso.

Juana. Se libre?

Correg. Es cansarse en vano.

Juana. Y en qué parará el prenderle?

Correg. En ponerle en un cadahalso.

Juana. Eso no: hasta eso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mí!) está en riesgo
de un hijo, á quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
protétoos, que vos teneis
la culpa, que hoy un daño
con otro daño se enmienda;
los dos á la carcel vamos.

Correg. El ha de ir asido. *Juana.* Asido?

eso es para los Gitanos

y los ladrones. *Correg.* Pues cómo:-

Juana. Seo Corregidor, á espacio,

que ya vereis quan aprisa

gustosos y voluntarios,

él se vá por esa reja,

y yo por la cueva mir ho.

Vuela Enrique por la reja, y Juana se bunde.

Juana y Enriq. A Dios. *Mastr.* Qué miedo!

Minist. Qué asombro!

Correg. Estátua viva de marmol

he quedado (ay pobre Juana,

que ya has vuelto á tus encantos!)

venid conmigo, venid,

por si á la calle han pasado,

y podemos dar con ellos.

Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan á tiro.

Correg. Que una vez aficionado

á esta moza, sea preciso

perseguirla por mi cargo!

Mucho me temo, que no

soy de piedra ni de palo:

O Ministros, libredos Dios

de dos ojelos bellacos! *Vanse.*

Mastr. Ay Rabicortona mía!

no se revuelve mal ajo

contigo; y á ser yo Juez,

yo os aprisionara á entrambos,

al hijo con las cadenas,

y á la madre con los brazos. *Vase.*

Salen cantando Melisa, Dorotea y Damas,

Clavela, y detras Margarita.

Música. No se enmendará jamas

de amaros mi corazon,

que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.

Marg. Qué buen concepto! Clavela,
quién te dió ese quatro?

Clav. Enrique.

Marg. No hay copla en que no publique
cierto afan, que le desvela,
sin dexarlo penetrar
á nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
muy modesto y muy cortés,
sabe servir y callar;

que amante que mete bulla,
no durará muchos dias. *Sale Farfulla*

Farf. Santas tardes, amas mias. *Abre*

Las Damas. Buena entrada. *Corrupción*

Marg. Qué hay, Farfulla,
y tu amo? *Farf.* Mi buen señor
salió con su madre Juana,
que fueron esta mañana

á hablar al Corregidor;
presto vendrá, que entre tanto
me mandó, que yo viniese,
y que mi violin traxese,
por si miéntras llega el canto
del Recitado y la Arieta,
queriais vos repasar
un Amable. *Clav.* Alto á danzar.

Marg. Qué siempre has de ser inquieta
y loca! *Clav.* Válganos Dios!

Si tu padre gusta de esto,
que es tu amante manifesto,
qué perderemos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quieres
un Amable repasar?

Clav. Sin duda: empieza á rascar,
violin, sarten ó lo que eres,
ese perol de madera,
pues logras en baylar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.

Saca un Violin.

Farf. Ya voy, sora bachilleras;
pónganse juntas así,
supla una por el galan.

Clav. Muger con muger es pan
sin pringue; ya estoy aquí.

Marg. Ten juicio, si es que en tí cabe.

Farf. Cortesía, medio cupé,
mejorarse, y un burré:

lindamente: paso grave,
contratiempo, una pirueta.

*Salen Don Cosme Barba, y Don Luis puesto
el vestido ridiculamente.*

Luis. En cuerpo y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio
Don Blas Melitón de Arrieta,
me envia á ver á los dos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara que vos.

Cosme. Señor Don Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero
en mi vida) tan entero

honor á Don Blas mi primo,
que es vuestro padre; y así,
no imagino inconveniente,
que como amigo y pariente,
hayais llegado hasta aquí.

Qué haces, hija mia? aquella *Acl.*
es Margarita. *Marg.* Pasar,
divirtiéndome en danzar,
el tiempo. *Luis.* Vos sois tan bella
(qué soberana aprehension
me ha ocurrido!) que danzando,
quantas paradas vais dando,
pegan en un corazon,
que haviéndoos visto, tendré
siempre á esos golpes expuesto.

Marg. Ay padre mio! qué es esto?

Cosme. Escucha, y te lo diré.

Farf. Buenos estamos, Clavela.

Clav. Oye, que algun mal arguyo.

Cosme. Don Luis tercer primo tuyo:

Luis. Si señora, por mi abuela.

Cosme. De nuestro Corregidor
es sobrino. *Luis.* Quaresmal,
que un cenceño no es carnal,

Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.

Cosme. Habiendo en Italia muerto
á mi hijo un facineroso,
un traidor, un alevoso,
que hasta hoy no se ha descubierto,
debo cuidar (ay de mí!)
de darte estado, que ya
corta mi vida será,
y no hay quien cuide de tí:
este es para quien destino

tu mano. *Clav.* Valiente empleo.

Farf. Si mi amo sabe esto, creo que ha de hacer un desatino.

Cosme. Solo tu obediencia espera mi amor, en tí confiado.

Marg. Padre, pues en qué he pecado, para entregarme á una hiena? No veis, señor, aquel talle? y apenas formó un acento, no distinguís su talento?

Cosm. Mejor, que así gobernalle puedes, y en todo mandar.

Marg. Señor, no tu voz me aflija.

Luis. Digo, sabe vuestra hija, que hemos de matrimoniar?

Cosme. Aun no es tiempo: con un sí, que me dés, seguro voy. *A ella.*

Marg. Pues el sí, padre, que os doy, es que le saqueis de aquí, que aun el verle me hace guerra.

Cosme. No te hubiera yo criado en música y en estrado, nuevo estilo de esta tierra, y fueras mas obediente á la dicha que hoy te dán; querrás un pelafustán, que dance continuamente, y en su ocioso proceder, llena de hambre, querrás ir á brincar y á digerir lo que no esperas comer? pues no será así: Sobrino, venid.

Luis. Yo, señora, voy, supuesto que desde hoy á haceros merced me inclino, á vencer hados siniestros, y adorándoos sin compas, á ser uno de los mas humildes maridos vuestros; mas no ha de haber enterezas, que diestro en ambas espadas, sé dar muchas cuchilladas, y sé rebanar cabezas.

Hagoos esta prevención, por si con esa carita bonita y relamidita, gastais mala condicion;

pues de esposo con el zelo, si hay paz por mañana y tarde, he de ser yo quien os guarde, y sino, guardéos el Cielo. *Vase.*

Clav. Anda con todos los diablos.

Marg. Habéis visto igual intento al de mi padre? *Melis.* y *Clav.* Es cruel.

Farf. El busca hacienda y no yerno.

Al pañ. Juana y Enrique.

Juana. Pues en tanto, Enrique mio, que de la Justicia huyendo, sales de Xerez, la casa de Don Cosme y su respeto buscas por amparo tuyo, su hija está allí.

Enriq. Dí, que el Cielo, cuyo sagrado su imagen le hace mayor que mi riesgo.

Juana. Entra, que á ver qué sucede voy. *Enriq.* Pues me dexas?

Juana. Ya vuelvo. *Vase.*

Clav. Supuesto que Enrique tarda, y hemos danzado, pasemos á aquel quatro, que con él estudiamos. *Marg.* Es muy bueno; trae los papeles, Clavela.

Enriq. Si el Cisne canta muriendo, y yo de una triste ausencia á explicar la muerte vengo, buena ocasion se me ofrece de mostrar mi sentimiento.

Marg. Quién entra primero?

Clav. Todas, quando acaba el retornelo.

A 4. Qué ofrece Cupido? qué dá el Niño ciego?

Canta Enriq. Pesares, congojas, fatigas, tormentos. *Sale.*

A 4. Qué es esto? qué es esto?

Canta Enriq. Pesares, congojas, fatigas, tormentos.

A 4. Qué es esto? qué es esto?

Canta Enriq. Morir por hablar, y callar lo que muero.

Todas y Marg. Enrique?

Enriq. Pues llegué á punto, proseguid, no nos paremos.

A 4. O aleve recato!

6 duro silencio!

Canta Enriq. Si mientras mas sufro,
mas bien enmudezco.

El y 4. Dos veces me matas
callando y sintiendo.

Recit. Clav. Ciego amor:-

Enriq. Tente, Clavela,

y el recitado dexemos

para despues, que á tu ama
tengo que hablar. *Marg.* Es misterio?

Enriq. No es sino desgracia mia.

Marg. Tuya, Enrique? harto lo siento:

dexadme sola; y porque

no se entre alguien acá dentro,

dale á Enrique una guitarra,

y podreis decir con eso,

que estamos Clavela y yo

pasando con el Maestro

alguna cantata nueva.

Darle una guitarra á Enrique.

Mel. y Clav. Hetele aquí el instrumento,

y ve aquí que nos marchamos.

Farf. Dónde? *Melis.* Yo á mi aposento,

y tú á tu caballeriza.

Farf. Ay, qué bruja!

Melis. Ay, qué Camello! *Vanse.*

Marg. Templa, Enrique, esa vihuela.

Enriq. Milagro será si acierto,

que los destemples de un alma

pasan, señora, muy presto

al sentido, y el del tacto.

duda. *Marg.* Por qué?

Enriq. Porque tiemblo.

Marg. De quién? *Enriq.* De vos y de mis:

de vos, porque llegó el tiempo

de deciros, que el motivo

de los dudosos conceptos

de las letras que os he dado,

y en confusion os han puesto,

es:- *Marg.* Decidlo, no os turbeis.

Enriq. Quien todos los rendimientos,

las finezas, los cariños

merece del Universo,

y siendo vos esta sola,

vos de vos podeis saberlo.

Marg. Como ignoro ser yo aquella

que encareceis, no os entiendo.

Pluguiese Amor que no hubiese *ap.*

dado lugar en mi pecho

á:- Pero qué es lo que digo?

proseguid, que aun no sabemos

por que temblais de vos mismo?

Enriq. Porque ya:- mas gente creo

que llega. *Clav.* Tocad, que yo

cantaré. *Enriq.* Decid sin miedo.

Canta al passo Clavela recitado.

Nave velera, que en tu buque hermoso

llevas mi bien, y llevas mi reposo,

corre veloz, y aunque por rumbo incierto

halla el abrigo del amado Puerto:

desmiente con tus alas la tardanza,

no lleven mar y viento mi esperanza.

Aria. Baxel, no receles

del mar y del viento,

pues cada elemento

te ayuda á nadar:

felice navega

la faz cristalina,

que Amor predomina

tambien en el mar.

Marg. Pasó ya quien era? *Enriq.* Si.

Marg. Pues prosigue. *Enriq.* Iba diciendo:

tiemblo, porque ya, señora,

el rigor experimento

de una ausencia, en que es forzoso

morir del mal de no veros.

La causa es, que di la muerte

cara á cara y cuerpo á cuerpo

á un Español en Milan,

por diferencias del juego,

en que me ultrajó, y le herí

sin conocer el sugeto;

y aun hoy le estoy ignorando,

porque me ausenté tan presto

de toda Italia, que puse

montes y mares en medio

del agresor y la culpa;

mas para los que nacieron

sin dicha ni agua ni tierra

saben guardar un secreto.

Hoy ha llegado un Despacho

al Corregidor, que ha hecho,

que ni aun de estar en su casa

me valiese el privilegio:

mandó prenderme irritado;

pero mi madre exerciendo

sus Artes (harto, señora,
decir que es mi madre siento)
siendo mi padre en su estirpe
tan desigual (mas qué yerros
no hace amor, que despues pagan
los que culpa no tuvieron?)

y fugitivo:-- *Marg* Ruido suena;
a tañer vuelve. *Enriq* Ya vuelvo.

Toma la guitarra, y cantan los dos.

Que soplos infieles,
si te hacen que vueles,
baxel, no receles
del mar y del viento.

Sale Clavela.

Marg. Clavela, vino mi padre?

Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya. *Marg.* Pues mejor
será que tú te entres dentro,
que estarás con mas cuidado,
y avisa. *Clav.* Estaré en acecho:
plegue á Dios estas Arietas
no paren en un dueto. *Vase.*

Enriq. Fugitivo pues, señora,
buscar amparo resuelvo
en vuestro padre y en vos,
para que estando encubierto
unos días, despues tome
aquel rumbo que los Cielos
me deparen, y:-- *Marg.* Detente,
que no solo te prometo
amparar, sino asistirte
con el favor y los medios
que pudiere. *Enriq.* Sois muger,
y me olvidad, is muy presto.

Marg. Tengo yo mucha memoria.

Enriq. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto que nacisteis
Deydad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objeto)
ni alteracion ni mudanza
de la fortuna y el tiempo.

Marg. Oid, que aun os quiero dar
mucho mas de lo que ofrezco.

Enriq. Y qué es, señora?

Marg. La órden
(pasion mia, yo me pierdo) *ap.*
de que hasta que yo lo mande

(como no llegue al extremo
vuestro peligro) no habeis
de ausentaros de este Pueblo.

Enriq. Teniendo el alma en Xerez,
dónde he de ir, si me la dexo?

Sale Clavela. Señora? *Marg.* Di, qué traes?

Clav. Que la escalera subiendo
van, haciéndose mil muecas
cortesés, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos,
y el grandísimo jumento
de tu novio en infusion.

Enriq. El Corregidor? los Cielos
me valgan! *Marg.* Escondete,
Enrique, en ese aposento,
que no es paso para nada.

Clav. Ven.

Enriq. Ay, Clavela, qué es eso
de novio? *Clav.* Ya te asustaste?
no tienes de qué; entra ahí dentro.

Enriq. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellísima Margarita. *Retírase.*

Marg. Yo la guardaré. *Clav.* Acabemos.
*Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis
y Ministros que se van luego.*

Correg. Si dan con esa muger,
trayganmela aquí al momento.

Cosme. El señor Don Meliton,
noble Corregidor nuestro,
hija mia, por honrarnos
hoy viene á favorecernos.

Marg. Venga muy en hora buena.

Correg. A fe que el mozo no es lerdo,
bien echó el ojo. *Luis.* Ola, tío,
tengo buen gusto? *Correg.* Y rebueno;
Si la Margarita es joya,
parienta, de tanto precio,
que lágrima igual el Alva
sobre nacido lienzo

no ha vuelto á verter llorando,
ni el mar quaxarla riendo,
no sin motivo en la Pila
ese titulo os pusieron,
que no es índice, es blason,
que no es nombre, es epitecto.

Clav. Fantástica hablastes mente:
el hombre es raro sugeto.

Marg.

Marg. Bien dixo mi padre, que venís á que disfrutemos favores no merecidos.

Luis. Yo soy quien dice todo esto, y aunque por boca de ganso, que es la de mi tío mesmo.

Al paño Enrique. Oculto de esta cortina, oír lo que hablan pretendo, por si sabe que aquí estoy, y me buscan. Correg. Harto siento venir á una comision de gozo y pesar á un tiempo.

Cosme. Gusto y pesar?

Correg. Sí, pariente: el pesar es un recuerdo, y el gusto es una noticia.

Marg. En qué parará este cuento?

Correg. En Italia á vuestro hijo y hermano, un mozo sobervio dió la muerte. Cosme. Sí señor. Lloro.

Marg. Hable vertido mi pecho Lloro. en mi llanto. Correg. Perdonad si á haceros memoria vuelvo.

Enriq. Qué es lo que á latidos quieres, corazon, decirme? Correg. Fueron, para hallar al agresor, inútiles quantos medios se buscaron, hasta que continuando en el proceso la Justicia ha averiguado la verdad, y en este pliego viene probada haber sido:-

Cosme. Quién?

Correg. Enrique, ese mozuelo hijo de Juana, á quien llaman la Rabicortona. Enriq. Cielos, ya han llegado mis desdichas á su mas fatal extremo!

que hubiese de ser su hermano el que en Milan dexé muerto?

Marg. Quién decís, señor, que ha sido?

Correg. Enrique.

Marg. Aquel que es tan diestro en la música? Correg. Otro Enrique en Xerez no conocemos.

Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia, que se iguale á mi tormento. ap.

Cosme. De absortó (ay de mi!) no sé, lo que me está sucediendo.

Correg. Ni es preciso lo sepais, que yo estoy en el empeño de buscarle, aunque la tierra le oculte en su último centro.

Enriq. Que no haya en aquesta quadra balcon, por donde cayendo, huya de unos ojos que amo, y ya ofendidos los temo!

Dent. voces. Entrad. Correg. Qué es aquello? Mastr. Fuera.

Sacan á Juana con manto y basquiña Mastranzos y los Ministros.

Juana. Yo os suplico, Caballeros, no me atropelleis, si quier: por muger. Mastr. Aquí traemos á Juana Rabicortona; yo fui quien la asió primero, no obstante que iba tapada.

Correg. Qué dices? cuánto me huelgo!

Juana. Y es esta la amistad vuestra?

Mastr. Yo quisiera amar esto por vos; pero soy Ministro.

Juana. Quisierais? Mastr. Sí,

Juana. Pues lo acepto.

Enriq. Ay de mí, que de dos modos, si la atropellan, me pierdo, ó si saben que aquí estoy!

mas y mas crece el empeño.

Clav. Infeliz Rabicortona!

Marg. Entre varios sentimientos, solo de mi hermano lloro la falta. Luis. No haga pucheros, que ántes debe celebrar tener yo un cuñado ménos.

Clav. Qué brutazo tan cabal!

Cosme. No, muger, si no aspid fiero, que engendraste en tus entrañas, para matarme el veneno: qué es de tu hijo? Juana. No lo sé.

Enriq. O, madre, cuánto te debo!

Correg. Sosegaos, señor Don Cosme, que eso no es para celebros, que no hayan mandado Vara, y hayan entrado en Concejos; lo que hoy no quiere rezar, lo hará cantar un tormento: (ay mi Juana, ni aun tocarte!) ap.

Juana. Páseme un puñal el pecho, un dogal mi cuello oprima,



que la obligacion cumpliendo de madre, no sacareis de mí mas, que este silencio. *Mastranzos.* Llama al Alguacil mayor, Mastranzos.

Mastr. Voy en un vuelo.

Correg. Vosotros cercadla todos, y asidla, que vive el Cielo, que ha de ir presa.

Enriq. Ya esto aprieta.

Cosme. Yo en mugeres no me vengo.

Marg. Señor, si Enrique es su hijo, que le defienda, no es yerro, esa muger. *Clav.* Dios nos libre de dar entre Fariseos.

Luis. Tío, ahorcadla por ahora, y podeis soltarla luego.

Correg. No me pidais, que abandone lo inescrutabile y lo recto de la Justicia; y pues tarda mi Alguacil mayor, marchemos con ella.

Por una ventanilla, que habrá á un lado en un vastidor, saca la cabeza Juana.

Juana. Señor, cuidado, no se os escape de un vuelo.

Correg. Qué es esto? aquella no es Juana?

Todos. Ella es. *Correg.* Pues y cómo es esto? y la que está aquí tapada?

Descubren á Mastranzos.

Mastr. Yo soy, señor, que saliendo en busca de tu Alguacil, los diablos de los infiernos por el ayre me encaxaron en aqueste paramento,

en muger me han convertido.

Correg. Conmigo este menosprecio venid siguiéndome todos.

Clav. Buéno está con tanto el viejo.

Mastr. Ay! si como por de fuera, me ha mudado por de dentro.

Minist. Venid, vejete, venid.

Luis. Yo soy la maza del perro de mi tío: á Dios, novita.

Marg. Cortés hombre!

Clav. Es un Camello.

Cosme. Cerrado quedará todo, y á vista de tal portento, seguiré al Corregidor,

por si averiguar podemos algo de lo que intentamos.

Vase. *Marg.* Ya llegó (ay de mí!) el tremendo punto, en que saña y amor se dén batalla en mi pecho;

Clavela. *Clav.* Qué?

Marg. Llama á ese hombre. *Saliendo Enrique.*

Enriq. Llegando á su vista tiemblo.

Marg. Ahora me he menester toda.

Enriq. Si puede tener aliento el que os ofendió ignorante, y está á vuestras plantas puesto,

para pedir, no el perdón,

porque ese no le merezco, sino es que mi pecho abraís mil veces con este acero;

sed cruelmente piadosa, pues mi infiel destino adverso quiso, que una sangre que amo,

que idolatro, que venero, fuese:

Marg. No adelante pases, pues si me haces ese acuerdo,

no le dará á mi hidalguía lugar mi aborrecimiento:

huye de mi vista, vete.

Enriq. Cómo, señora, si luego que aborrecer me dixisteis,

con esa voz me habeis muerto?

Marg. Vos con ternezas me hablais? ignorais lo que habeis hecho?

Enriq. Lo sé y pero no lo supe, quando era dicha el saberlo,

porque la accion se trocase, matándome á mí primero.

Marg. En fin, vertisteis mi sangre?

Enriq. Ya en cambio, señora, vierto la mía en mi triste llanto.

Clav. Ay pobre Enrique! ó guerrero! que así que le vi tan pulcro,

dixe yo, que era tan tierno.

Marg. Echale fuera, Clavela.

Clav. Cómo, si tu padre el clieco cerró puertas y ventanas de todos los aposentos?

Marg. Pues la gran resolución se inventó para un gran riesgo: ven al jardín, y á saltar por sus tapias le ayudemos:

no puedo hacer mas por vos.

Enriq. Ni yo, señora, con ménos pagar accion tan bizarra, que con ser esclavo vuestro.

Clav. Qué vá, que hace este Poeta

á las Damas mete muertos? *Vanse.* *Múdase el Teatro en un Jardín, en cuya mediacion, habrá un nicho de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas, estará una Estatua de alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: á sus dos lados estarán dos macetas grandes de flores y hierbas, que se han de convertir á su tiempo en dos Ninfas; y los adornos de esta Tramoya, que están pendientes de ella, estarán debaxo del Tablado, y no se verán, hasta que dicha Tramoya se trasmuta, y vá subiendo, y la Estatua está con careta blanca, y salen Clavela, Enrique*

Clav. y Margarita.

Marg. Ya que me perdeis, Enrique, no hay sino ganar el tiempo, llevad salva vuestra vida.

Enriq. No podré, que en vos la dexo.

Marg. Aun proseguís en delirios?

Enriq. No son sino sentimientos, que jamas podré olvidarlos, y no servirá el tenerlos.

Marg. Sirviéndoos de escala aquella hermosa Estatua de Venus, que frisa con la muralla, saltareis.

Enriq. A ella protesto, que la recibo por madre del amor con que os venero.

Amparareis, Cipria Diosa, un tan bien nacido afecto?

Juana. Si, hijo mio.

Clav. Ay Dios, qué espanto!

Marg. Habló la piedra?

Clav. Y bien recio.

Marg. No estoy en mí de asombrada.

Clav. Vámonos de aquí corriendo.

Enriq. Deidad, que en mi amparo ánimas, ayúdame. Juana. Toma asiento sobre el Trono de esmeralda, que por tí dicen los ecos:--

Síntase al pie de la Estatua Enrique, y vá subiendo la Tramoya.

Música. Si es hijo de Venus bella,

el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio y su amparo tan tierna Deidad á un amante lamento.

Enriq. Bellísima Margarita, á Dios. Marg. Prodigio el que vemos será de Juana su madre.

Clav. Claro es, que aqueste embeleco es, porque habiendo tramoya, se exórne el divertimento.

Marg. A Dios, y guárdate, Enrique, de mi furia, de mi seño, de mi enojo y mi venganza.

Enriq. Tu enojo es solo el que temo.

Juana. Ven, hijo Enrique, que ya te saco libre del riesgo.

Clav. Nos vamos, señora? Marg. Vamos, que aunque ayrada le aborrezco á ese hombre por tanto agravio, no me pesa el ir oyendo:--

Ella y Music. Si es hijo de Venus bella, el que es amor verdadero, no es mucho, que preste su auxilio y su amparo tan tierna Deidad á un amante lamento.

Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfas, la Estatua y Enrique; y separándose, subiendo juntos, dae fin á la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA

Apareciendo en medio una mesa con una silla y recado de escribir, salen el Corregidor, Don Cosme, Mastranzos y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco me habeis podido traer de esa endiablada muger?

Mastr. Desde que me volvio loco, en Belleria convertido, con este gesto bizarro, y estas barbas de zamarro, ando en su busca perdido, por vengar tamaña afrenta.

Cosme. De Enrique se averiguó,

que á una Iglesia se acogió, la donde parece que intenta hacer fuga. *Correg.* Inusitados acasos, entretexidos, miscelaneos y perversidos, intrinsecos y enetrados, piden que un Corregidor eleve á la quinta esfera su pandéctica sesera, no soy para eso el peor; y pues quiero exâminar ese primero testigo del criado de ese amigo; Mastranzos, bien puede entrar.

Cosme. Si haciéndole vais la causa á ese enemigo mortal sin demanda criminal (que en esto quise hacer pausa) sino es de oficio, advertid, pues yo ante vos no me queixo, toda la accion. *Correg.* Pues oid, que para obviar tal quimera, soy en teniendo razon, Don Blas Pedro Meliton.

Cosme. Y yo Don Cosme de Herrera.

Correg. Vengarse por propia mano, si Justicia ha intervenido, no es en la Ley permitido.

Cosme. Aqueso es para el villano, que el que es noble como yo, su satisfaccion alcanza.

Correg. Su riesgo tiene esa danza.

Cosme. Pues ese á mí me tocó, y sé lo que debo hacer; quedaos con Dios. *Vase.*

Correg. El os guarde: entre ese hombre, que ya es tarde.

Mastr. Venid. *Sale Farfulla.*

Farf. Qué quieres hacer de mí? que yo no sé nada, pues aunque á Enrique he servido, estaba ya despedido.

Correg. Buenas noches, camarada.

Farf. Señor: *Correg.* No sois vos aquel que al Enriquillo servia, y para su danceria le rocabais el rabel?

Farf. Si señor. *Correg.* Escribe ahí,

Mastranzos. *Mastr.* Diga él su nombre. *Farf.* Farfulla. *Cor.* Yo sé de un hombre que puede llamarse así:

servia á Enrique? *Farf.* Servia.

Correg. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.

Correg. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.

Correg. Salia de noche? *Farf.* Salia.

Correg. Acompañábase en quanto hacia? *Farf.* Si. *Correg.* Acabad vos.

Mastr. Señor, por amor de Dios, que no puedo escribir tanto.

Correg. Le seguisteis en Etruria, en el Lacio ó en la Umbria?

Farf. No entiendo á Vuesenoría:

Da una palmada el Corregidor en la mesa.

Correg. Ve aquí lo que me da furia: que esté este siglo tan zorro, que no entiedan elevado estilo perifrasedo!

Farf. Si señor, yo soy un porro.

Correg. Si pasó á Italia con vos Enrique?

Farf. No fui yo allá, que le entré á servir acá. *Tose el Vejete.*

Correg. Démonio, ya te da tos? escribe, maldito seas.

Mastr. Señor, no me has de dexar ni aun siquiera respirar?

Correg. Gusta de Damas no feas tu amo? A una tal Margarita,

que él á cantar enseñaba, dime, no la galanteaba?

Farf. No es aquesa señorita hermana del que mató?

Correg. Si, hijo mio. *Farf.* En esta Villa:—

Farf. Es la que mas estimó; si hubo entre ellos algo que

fuese amor:— *Correg.* Di sin embozo.

Habrâ dos escotillones á las dos cabeceras de la mesa, y hundiéndose de repente Farfulla,

sube por el otro Juana, y empiezan á temblar el Corregidor y Mastranzos.

Juana. Eso no lo sabe el mozo, yo soy la que os lo diré.

Correg. Jesu-Christo! *Mastr.* San Ignacio!

Correg. Qué espanto!

Mastr. Ay Dios, qué terciãna!

Correg. Pues por dónde entrasteis, Juana?

Juana. Por la puerta, y muy de espacio.

Correg.

Correg. Y el hombrè que estaba aquí?

Juana. Por donde yo entré ha marchado.

Correg. Sabeslo tú? *Mastr.* Si ha pasado, ni lo sé, ni sé de mí.

Correg. Yo no le he visto. *Mastr.* Ni yo, siendo así que soy visojo con seis nubes en un ojo.

Juana. Ya que mi fé os encontró con tanto proceso escrito, para inquirir una vida de hijo y madre perseguida, yo os quiero solo. *Correg.* Solito? sin testigos? *Juana.* Señor, si.

Correg. Yo con muger que es tan bella quedarme á solas con ella, *ap.* Cielos, qué será de mí?

Vete, *Mastranzos:- Mastr.* Volando, que aun ahora voy temiendo.

Correg. De estarme reconcomiendo *ap.* todo me estoy reventando.

Juana. Segura en vuestra hidalguía y en vuestro alto nacimiento, fiarme de vos intento.

Correg. Bien puedes, Juanica mía; mia dixè? ha perra boca! *ap.*

Dase un golpe en la boca.

Juana. Señor, si en sus Artes piensa, mi estudio es en la defensa de una prenda que me tocas; este no es mucho delito.

Correg. Si lo es ó no, en la ocasion se verá (ay qué perfeccion!) *ap.*

Juana. Una verdad solicito que sepais, y que se aplique al proceso y su quimera:

No fué á Don Sancho de Herrera aquel á quien mató Enrique.

Correg. Cómo no, si está probado?

Juana. Como la prueba ha mentido.

Correg. Y eso de qué se ha sabido?

Juana. Quedando aquí declarado, se quitará la ocasion de dudar y presumir; y así dexadme escribir, y por mi declaracion, que firmaré de mi mano, constará lo que ella dice, pues para que se autorice, suple el Juez por Escribanos

mi deposicion, que es cierta, hago ante vos. *Correg.* La recibo por tal.

Juana. Pues mientras la escribo, id y cerrad esa puerta, que no es razon que se note, que siendo Juez, ni esperanza me das de esta confianza.

Correg. Si no damos de cogote de esta vez, corazon mio, habeis logrado el vencer.

Juana. Señor, ya podeis volver.

Habiéndose sentado Juana en la silla para escribir, arrebata los papeles y desaparece, quedando en otra igual silla y en lugar suyo Don Luis en camisa y calzoncillos y gorro, con una calceta en la mano, como que se está desnudando.

Correg. Juana? *Luis.* No soy Juana, tío: un sobrino que se adova para la Margaritilla

soy, que sentado en mi silla me desnudaba en mi alcoba; no llameis hembra al que es macho.

Correg. Y el proceso (qué es aquesto?) que estaba en la mesa puesto, le has tomado tú, muchacho?

Luis. Yo, señor? *Correg.* Donde se fué Juana? *Luis.* Al infierno se iría.

Correg. Hay mas fuerte hechicería! el juicio me volveré.

Luis. En igual le vais perdiendo.

Correg. De cólera estoy rabiando.

Luis. Yo de frioiritando.

Correg. La causa que estaba haciendo, llevarsela esta hechicera con tan no vista invencion! iré á buscarla. *Luis.* Alondón, que ya vuelto en tembladera, te sigue aquel que esperó boda, que no se acomoda: O, maldita sea la boda, y el perro que la inventó! *Vanse.*

Salen Margarita, Clavela, Melisa, Dorotea y Damas.

Music. La duda en un mal fatal motiva el mayor bayben, pues ya es empezar el bien, saber la causa del mal.

Marg. No ~~santos mas~~, que aun me ofende la música. *Clav.* En eso has dicho, á quanto puede llegar de tu tristeza el delirio.

Marg. Yo lo confieso, Clavela: cómo Atandra no ha venido con vosotras? *Melis.* No sabemos por qué. *Clav.* Yo diré el motivo; pero ántes haz, que me ajusten del tiempo que ha que te sirvo, la cuenta. *Marg.* Por qué, Clavela?

Clav. Porque habrá un año, que vino Doña Atandra mi señora á servirte, y te ha cogido de forma, que ella se mama los guantes, los abanicos, casacas, escusálies, encaxes, cintas, vestidos, y aun toda tu confianza, siempre andando en secreticos con ella; y así, señora, yo esto no puedo sufrirlo, y para romper mis huesos, en qualquier parte es lo mismo, y con muger como yo no se hace esto: y tengo un tío, que vá delante del Rey en una mula subido, y vive Dios:— *Marg.* No dés voces, Clavela, que no es estilo ese con tu ama.

Dorat. y Melis. Es que á todas esa quexa ha comprehendido.

Clav. Si supieras lo que es ella:—

Marg. Ya yo lo sé; pero dílo: Ay memoria, aparta á Enrique un punto de mis sentidos! *ap.*

Clav. Lo que te voy á decir es verdad, y los testigos aquí están, que yo, señora, no levanto caramillos.

Marg. Acaba con tus misterios.

Clav. No soy costal, ya lo digo: la dicha Atandra lo mas del día anda en escondrijos, murmurando entre los dientes, hace gestos infinitos quando á rezar la llamamos, y como duerme conmigo,

la noche que he despertado, he hallado el lugar vacío: ó ella es bruja, ó no soy yo Christiana. *Marg.* Qué desatinol á quanto llega la envidia!

Sale Don Cosme.

Cosme. Margarita? *Marg.* Padre mio.

Cosme. Ya vino el último lance, en que pueda dar indicio de la obediencia á tu padre tu prudencia y tu cariño: Hoy las capitulaciones entre tí, y entre el sobrino del Corregidor Don Luis, se vendrán á hacer.

Marg. Qué he oído! ay pasión oculta mia! pues, señor, tan de improvisado

Cosme. Sí, hija, que al Corregidor sé, que de este modo obligo á que se avive la causa, que contra el barbaro, impio Enrique se está siguiendo, pues sin que muera no vivo.

Marg. Ni yo viviré si él muere: Es posible, que en mi arbitrio venga á estar, que se adelante con mi muerte su peligro!

Cosme. No me respondes? *Clav.* El viejo, sabe apretar, que es un juicio.

Marg. Señor, yo os responderé.

Cosme. Que no hay tiempo, te apereibo, para pensarlo. *Marg.* Pues yo sin tiempo no determino.

Cosme. Vive Dios, si no obedeces, que has de acabar á los filos de este acero. *Echa mano.*

Todas. Señor, tente.

Clav. Es padre ó es basilisco?

Cosme. Hacer lo que yo te mando, ó morir, sin dar indicios de que esté tu resistencia de parte de mi enemigo. *Vase.*

Marg. Infeliz de quien tal oye! *ap.*

Damas y Clav. Señora:—

Marg. Idos todas, idos, dexadme sola. *Clav.* Voló: ella vá á parar de un brinco al Hospital de los locos. *Vanse.*

Marg.

Juana la Rabicortona. Parte I.

*Venera = 9ra 1/2
Balthazar = 15
Petra de el telon*

Marg. Qué es esto, Cielos divinos?
de cuándo acá una influencia
mandar pudo un alvedrío?
No vertió Enrique mi sangre?
sí; pero también es fixo,
que no supo que era mía;
con que es reo sin delito?
Pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templando el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza y su brio,
sus prendas yx:-

*Sale Juana vestida de danza con careta,
que la transforme el rostro.*

Juana. Margarita.

Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues á tiempo, que templa
mi dolor haberte visto.

Juana. Pues cuál es, señora mía?

Marg. Temo, si de tí le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me arreo á decirlo.

Juana. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor y de confianza,

y será el último signo
de uno y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.

Todo esto es averiguar, *ap.*

si aun está su amor tan fino
con Enrique, que es el ansia,
que él tiene, y quien me ha inducido
á estar transformada, en donde
quanto le importa averiguo.

Marg. A decir que á Enrique adoro
no me resuelvo, yo finjo: *ap.*

Ese Enrique, ese cruel,
engañoso, fementido,
que fué mi Maestro:- *Juana.* Espera,
que ya de tí no confío.

Marg. Cómo? *Juana.* Cómo? si yo sé,
que le quisiste y te quiso,
no son esos epitectos
propios. *Marg.* Pues qué son?

Juana. Fingidos,

que muger que amó de veras,
nunca olvidó de improviso.

Marg. Pues cómo debo llamarle?
ni quién que le amé te dixo?

Juana. No faltó en casa. *Marg.* Lo creo:
ó criados, ó enemigos,
quien os fia su secreto
ciega está ó está sin juicio!

Juana. Si le llamaras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante que de mi hermano
se averiguó el homicidio,
vuelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y á embarazar sus disculpas
sale al paso su delito;
yo le aborrezco de muerte.

Juana. Y eso es verdad?

Marg. Aun me irrito
de que lo dudes. *Juana.* Señora,
perdon, si te ofendo, pido.
A fé, que lo que me niegas, *ap.*
prontamente ha de decirlo
una experiencia. Ama mía,
me alegro de haberte oido.

Marg. Por qué? *Juana.* Porque no era justo
te debiese un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo,
que anda:-

Marg. Qué? *Juana.* Bien divertido.

Marg. Dónde? *Juana.* No lexos de aquí.

Marg. Pues qué importa? ay dolor mio, *ap.*
disimulemos! *Juana.* Aun no
dá lumbre este primer tiro, *ap.*
pero dará el segundo,
si del arte que práctico
válida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista y de su oido.

Cant. dent. Enriq Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
hoy será mi remedio
mi sacrificio.

¶ Puesto que aspiro

Marg. No ~~cantois mas~~, que aun me ofende la música. *Clav.* En eso has dicho, á quanto puede llegar de tu tristeza el delirio.

Marg. Yo lo confieso, Clavela: cómo Atandra no ha venido con vosotras? *Melis.* No sabemos por qué. *Clav.* Yo diré el motivo; pero ántes haz, que me ajusten del tiempo que ha que te sirvo, la cuenta. *Marg.* Por qué, Clavela?

Clav. Porque habrá un año, que vino Doña Atandra mi señora á servirte, y te ha cogido de forma, que ella se mama los guantes, los abanicos, casacas, escusaliés, encaxes, cintas, vestidos, y aun toda tu confianza, siempre andando en secreticos con ella; y así, señora, yo estó no puedo sufrirlo, y para romper mis huesos, en qualquier parte es lo mismo, y con muger como yo no se hace esto: y tengo un tío, que vá delante del Rey en una mula subido, y vive Dios:- *Marg.* No dés voces, Clavela, que no es estilo ese con tu ama.

Dorot. y Melis. Es que á todas esa quexa ha comprehendido.

Clav. Si supieras lo que es ella:-

Marg. Ya yo lo sé; pero dilo: Ay memoria, aparta á Enrique un punto de mis sentidos! *ap.*

Clav. Lo que te voy á decir es verdad, y los testigos aquí están, que yo, señora, no levanto caramillos.

Marg. Acaba con tus misterios.

Clav. No soy costal, ya lo digo: la dicha Atandra lo mas del dia anda en escondrijos, murmulando entre los dientes, hace gestos infinitos quando á rezar la llamamos, y como duerme conmigo,

la noche que he despertado, he hallado el lugar vacío: ó ella es bruja, ó no soy yo Christiana. *Marg.* Qué desatino! á quanto llega la envidia!

Sale Don Cosme.

Cosme. Margarita? *Marg.* Padre mio.

Cosme. Ya vino el último lance, en que pueda dar indicio de la obediencia á tu padre tu prudencia y tu cariño: Hoy las capitulaciones entre tí, y entre el sobrino del Corregidor Don Luis, se vendrán á hacer.

Marg. Qué he oido! ay pasion oculta mia!

pues, señor, tan de improviso? *Cosme.* Sí, hija, que al Corregidor sé, que de este modo obligo á que se avive la causa, que contra el barbaro, impio Enrique se está siguiendo, pues sin que muera no vivo.

Marg. Ni yo viviré si él muere: Es posible, que en mi arbitrio venga á estar, que se adelante con mi muerte su peligro!

Cosme. No me respondes? *Clav.* El viejo, sabe apretar, que es un juicio.

Marg. Señor, yo os responderé.

Cosme. Que no hay tiempo, te apercibo, para pensarlo. *Marg.* Pues yo sin tiempo no determino.

Cosme. Vive Dios, si no obedeces, que has de acabar á los filos de este acero. *Echa mano.*

Todas. Señor, tente.

Clav. Es padre ó es basilisco?

Cosme. Hacer lo que yo te mando, ó morir, sin dar indicios de que esté tu resistencia de parte de mi enemigo. *Vase.*

Marg. Infeliz de quien tal oye! *ap.*

Damas y Clav. Señora:-

Marg. Idos todas, idos, dexadme sola. *Clav.* Voló: ella vá á parar de un brinco al Hospital de los locos. *Vanse.*

Marg.

Juana la Rabicortona. Parte I.

Marg. Qué es esto, Cielos divinos?
de cuándo acá una influencia
mandar pudo un alvedrío?
No vertió Enrique mi sangre?
sí; pero también es fixo,
que no supo que era mía;
con que es reo sin delito?
Pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templando el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza y su brio,
sus prendas y:-

*Sale Juana vestida de danza con careta,
que la transforme el rostro.*

Juana. Margarita.

Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues á tiempo, que templa
mi dolor haberte visto.

Juana. Pues cuál es, señora mía?

Marg. Temo, si de tí le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo á decirlo.

Juana. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor y de confianza,
y será el último signo
de uno y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.

Todo esto es averiguar, *ap.*
si aun está su amor tan fino
con Enrique, que es el ansia,
que él tiene, y quien me ha inducido
á estar transformada, en donde
quanto le importa averiguo.

Marg. A decir que á Enrique adoro
no me resuelvo, yo finjo: *ap.*
Ese Enrique, ese cruel,
engafioso, fementido,
que fué mi Maestro:- *Juana.* Espera,
que ya de tí no confio.

Marg. Cómo? *Juana.* Cómo? si yo sé,
que le quisiste y te quisio,
no son esos epitectos
propios. *Marg.* Pues qué son?

Juana. Fingidos,

que muger que amó de veras,
nunca olvidó de improviso.

Marg. Pues cómo debo llamarle?
ni quién que le amé te dixo?

Juana. No faltó en casa. *Marg.* Lo creo:
ó criados, ó enemigos,
quien os fia su secreto
ciega está ó está sin juicio!

Juana. Si le llamaras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante que de mi hermano
se averiguó el homicidio,
vuelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y á embarazar sus disculpas
sale al paso su delito;
yo le aborrezco de muerte.

Juana. Y eso es verdad?

Marg. Aun me irrito
de que lo dudes. *Juana.* Señora,
perdon, si te ofendo, pido.
A fé, que lo que me niegas, *ap.*
prontamente ha de decirlo
una experiencia. Ama mía,
me alegro de haberte oido.

Marg. Por qué? *Juana.* Porque no era justo
te debiese un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo,
que anda:-

Marg. Qué? *Juana.* Bien divertido.

Marg. Dónde? *Juana.* No lexos de aquí.

Marg. Pues qué importa? ay dolor mio, *ap.*
disimulemos! *Juana.* Aun no
dá lumbre este primer tiro, *ap.*
pero darála el segundo,
si del arte que práctico
válida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista y de su oido.

Cant. dent. Enriq. Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
hoy será mi remedio
mi sacrificio.

¡Puesto que aspiro

á que de una mudanza se haga un olvido.

Marg. Qué escucho! esta voz, Atandra, no es de Enrique?

Juana. Habrá venido, aventurándose al riesgo de cogerle los Ministros; hasta esa casa vecina, donde, como ahora te he dicho, tiene nueva diversion.

Marg. Pues cómo (estoy sin sentido) no embarazan las paredes lo claro, que distinguimos su voz? *Juana.* Serán los tabiques delgados. *Marg.* A gran peligro está allí. *Juana.* Y qué se te dá de eso á tí? *Marg.* Dar el aviso á mi padre, y que le prendan.

Juana. Yo he de hacerle ese servicio.

Marg. No lo permitan los Cielos.

Juana. Querrás, señora, admitirlo, viendo quanto él está haciendo, sin salir de aqueste sitio?

Marg. Cómo, ni quién eres tú para eso? *Juana.* Quien ha aprendido en la Mágica de Porta, que la contiene este libro, *Saca un libro.*

á hacer mayores portentos, que Juana el nuevo prodigio de Xerez. *Marg.* Ahora creo lo que en este instante mismo me informaron mis criadas de tí. *Juana.* Pues verdad te han dicho.

Marg. Dexando para despues de tan nuevo y exquisito caso la averiguacion; Cielos, yo me determino á apurar este dolor.

Juana. Qué dices? *Marg.* Que tengo brios, que tengo valor de vér, como aquesa fementido amante, traidor::- *Juana.* Ya empieza á confesar. *Marg.* Ha podido olvidar tantas finezas.

Aparece un salon magnifico, colgado de damascos encarnados con sillas de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Caballeros y Damas, y Enrique con su guirra en la mano, sentada junto á una Dama,

y Farfulla junto á él, y ha de estar la Dama con careta, que la desmienta el rostro.

Juana. Mira si este es buen indicio.

Cant. Enriq. Si antes no te he adorado, ó dueño mio, no es la culpa del alma, lo es del destino.

Que errante quiso, diese por entre luces con el Sol mismo.

Marg. Ha infame! *Juana.* Son zelos esos?

Marg. No es sino afecto, nacido de mi vanidad. *Juana.* Ya es ir poniéndose en el camino.

Dam. 1. Pasad, señor Don Enrique, adelante. *Enriq.* No le he escrito mas coplas á esta tonada.

Todos. Lastima es. *Farf.* Es un perdido; pudiera ya con los ciegos haber ganado infinito

á xácaras, que las pagan á ocho reales y quartillo, y no quiere. *Dam. 2.* Sois Poeta vos tambien?

Farf. O! si me pico con un azumbre la vena, chorrea versos que es un juicio.

Clav. Farfulla es Petrus in cunctis, gran Poeta en desatinos.

Marg. Clavela está allí tambien.

Juana. Por la vecindad del sitio, sabiendo que habia funcion, divertirse habrá querido: no es sino fantasma, que la abulta allí mi artificio.

Dam. 1. Maestro mio, aquesas coplas me habeis de dar. *Enriq.* Bello hechizo del corazón, cómo puedo, quando á vos os las dedico, negaroslas?

Dam. 1. De verdad?

Enriq. Yo con quien amo y estimo, no miento. *Dam. 1.* No sereis hombre.

Enriq. No, porque en amar soy risco.

Marg. Vive el Cielo::-

Juana. Qué te inquieta?

Marg. Vér que esté con tal descuido un delinquente. *Juana.* De amor?

Marg. No sino es de su delito; zelo es este. *Juana.* Pon una ese, y serán lo que imagino.

G y E s a - Ga

Galan 1. Amigo Enrique, supuesto que desde vuestro retiro venís, porque os lo permite de la Justicia lo tibio, á darnos tan buenos ratos de noche, yo hallo preciso no perder ésta. *Enriq.* Por mí vamos. *Todos.* Alto á divertirnos.

Dam 1. Puesto que siempre tenemos instrumentos prevenidos, Enrique, hemos de danzar?

Enriq. No, que ya mi pecho hizo la mudanza que queria, y hacer otra no imagino.

Juana. Oyes aquello? *Marg.* Ya falta sufrimiento á mi martirio.

Galan 2. Pues discípula y maestro aquel paso, que es tan lindo, nos cantarán de la Arcadia.

Enriq. Bien dice; y pues le ha sabido Clavela en él cantará el papel del Pastorcillo: yo el paso acompañaré.

Farf. Mejor fuera un fandanguillo de aquellos que hacen chillar.

Dam 1. Yo por mí no me resisto.

Clav. Ni yo. *Enriq.* Mira que hablará por mí en él. *Dam* 1. Y yo contigo.

Todos. Sentémonos.

Juana. Toma asiento *Sientanse.* tú tambien. *Marg.* Cielos divinos, qué es lo que pasa por mí!

Juana. Lo has de confesar, y á gritos.

Cant. Enriq. Montes de Thesalia:--

Dam 1. Ondas del Zefiso:--

Enriq. Si escuchais mis quejas:--

Dam 1. Si ois mis suspiros:--

Los 2. Dad paso á mi dolor: pero que miro!

Recit. Dam 1. Extrangero Pastor, que hoy á este Valle venistes, á quien buscas? *Enriq.* A quien halle algun alivio á mi cruel dolencia.

Dam 1. Y qué mal sientes?

Enriq. Una larga ausencia.

Dam 1. De quién? *Enriq.* De lo que amé.

Dama 1. Pues muda estado, que un cuidado remedia otro cuidado.

Enriq. Es terrible tal cura.

Dama 1. Pues durará, si la memoria dura,

ese accidente fiero.

Enriq. Ay Pastores, sabed que ausente muero á manos de un dolor, un parasismo, con que yo mismo acabo con mi mismo; dentro (ay de mí!) de mi confusa idea veo, que me ha olvidado mi antiguo amor, á quien le dan estado, que ya es forzoso, que á su gusto sea.

Dam 1. Y hay quien dure leal, y eso lo crea?

Aria. Rómpace allá en tu pecho, quíebrese la cadena en que tu amor se ha hecho complice de tu pena, llora para triunfar. Que esa continua muerte conseguirá moverte á inclinacion agena, que del amor Sirena presto te hará olvidar.

Marg. O Arandra, qué batalla sufre mi corazon!

Juana. Espera y calla.

Cant. Enriq. Ya sé yo, dulce objeto soberano, que el trocar almas tienes en tu mano, y así resuelto estoy, y auxilio pido.

Dam 1. Por piedad solo quedará admitido tu obsequio en mi desden, que en fin ya es gloria, á otra beldad robarle una victoria.

Enriq. á duo. Pues ya toda mi terneza es blason de tu belleza:--

Dam 1. Y ya todo mi alvedrio será tuyo siendo mio:--

Enriq. Alma, no, no hay que dudar.

Dam 1. Pecho, si, si que has de amar.

Enriq. Que hay dolor que dá alegría:--

Dam 1. Que hay pesar que en su porfia:--

Los 2. No hay vivir sin adorar.

Enriq. Seré firme, no lo dudes.

Dam 1. Mira bien que no te mudes, para hacerme escarmentar.

Enriq. No, mi dueño, no eso digas:--

Los 2. Que acabaron las fatigas, quando Amor sabe durar.

Marg. No puedo sufrir mis zelos.

Juana. Qué has dicho?

Marg. Siento un bolcan, que me abrasa: aleve Enrique, tu:--

Desvanecese todo el estrado y las Damas,
dando vuelta las de banaderas, volando ar-
riba, Enrique y Farfulla se bunden; y
los quatro Galanes vuelan atravesados ó
perpendiculares, quedando el Teatro
como estaba.

Juana. Señora, dónde vás?
si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido ya.

Marg. Y Enrique?

Juana. Firme te adora,
que esto fué ilusion no mas,
porque tu amor confesases.

Marg. Y ya sabido? *Juana.* Verás,
como yo le hago feliz,
pues obediencia me dán
todos los quatro elementos,
por lo que acordes dirán:-

Ella y Music. Que voces y sombras
batalla se dán,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el ayre el Timbal.

Marg. Y cuánto he visto?

Juana. Era realidad,
á no confesar tus zelos;
mas confesados, no es tal.

Pónese en una canal y vuela.

Marg. Oye, aguarda, escuchá, espera,
pasma ó muger, me dirás
si es cierto, que fué ilusion.

Salen embozados Enrique y Farfulla.

Enriq. Lo es, lo ha sido y lo será,
bellísima Margarita,

lo que no fuese mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo que no es verdad.

Marg. Hombre, quimera ó fantasma,
no acabas ahora de estar
en esa casa vecina
adulando á otra beldad
en mi ofensa? *Farf.* Jesus, qué
tentacion de Satanás!
de nuestro retraimiento
no salimos ni á orinar,
porque quando vá á salir
de miedo se vuelve atrás.

Enriq. Divino amado imposible,

en dos cárceles se está
mi corazon, discursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamas
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir
que excede á mi tolerar:
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tú estás?
es imposible. *Marg.* Ha cruel,
que abusas de mi piedad?

Farf. Cómo abuso? todo el dia
se le vá en Margaritear.

Marg. En qué estado está tu causa?

Enriq. Tú, señora, lo sabrás.

Marg. Yo? *Enriq.* Si señora, pues aunque
me quisiesen sentenciar
á muerte, morir no puedo,
si licencia no me das.

Marg. Ay qué tarde seria eso! *ap.*
mas fuerza es disimular:
Enrique, mi padre trata
con suma celeridad
darme estrado con Don Luis.

Enriq. Pues sentenciado estoy ya.

Farf. A bien, que si á mí me ahorcan,
mi misma cara airá
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipan.

Marg. Con que siendo eso preciso,
no teneis á que aspirar:
vete. *Enriq.* Es posible:-

Marg. Qué dices?

Enriq. Que es mi estrella tan fatal!

Marg. No es mas dichosa la mia.

Enriq. Dime:-

Marg. No te he de escuchar.

Enriq. Mi bien:- *Marg.* No te quiero oír.

Enriq. No puedes:- *Marg.* Cansado estás.

Enriq. Pues si es fuerza morir:-

Marg. Qué?

Enriq. Quiero dexarme matar:

De esta casa habitadores, *Alza la voz.*
venid, venid, que aquí está
Enrique vuestro enemigo.

Farf. Calla, maldito animal,
que si quieres horca, yo

ni olerla. *Marg.* Mira que estás loco. *Enriq.* Quien ya te ha perdido, cómo en su juicio ha de estar?

Quantos pretendéis su muerte, Enrique está aquí, llegad.

Sale Clavela.

Clav. Qué es esto? quién da estas voces,

Embozanse los dos.

al tiempo que en el portal mi amo y el Corregidor entran, trayendo al Bausan de tu novio, y los Ministros del Vicario, que á tomar te vienen el dicho? *Marg.* Ay Cielos! esos hombres lo dirán, que ves embozados, puesto que mi turbacion es tal, que solo para esconderme lugar y aliento me da.

Descubrense los dos.

Enriq. Clavela, nosotros somos.

Clav. Jesus, qué temeridad!

presto, presto, está alacena que está aquí os ocultará, que os han oido.

Entralos en una alacena que se descubre, y salen el Corregidor, Mastravos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa y Ministros.

Cosme. De Enrique

fué aquel acento: tomad las puertas. *Mastr.* La voz fué suya; á mí no me engañará.

Luis. Tio, vámonos de espacio,

no nos dé un tantarantan, que novio y descalabrado será un mal sobre otro mal.

Damas. Al ruido venimos todas.

Correg. Posible es que os persuadais, que si él estuviera aquí lo habia de publicar?

Cosme. Por si ó por no, quanto hubiese en la casa registrad,

que yo oí su voz; y en tanto que todo lo examináis, suspensa la diligencia á que venis estar: venirse á la casa misma del ofendido, es tan gran

osadia, que á mi honor le da mucho en que pensar: qué esperais?

Ministros. Señor, ya vamos.

Dent. Juana. Canalla, dexadme entrar.

Dent. voces. Téngase. *Correg.* Qué es eso?

Sale Juana. Esto es,

señor, en angustia igual, pues está Enrique aquí dentro, y no se puede escapar, venir á que useis con él de clemencia, y deis lugar á que su inocencia pruebe, que con mas tiempo lo hará.

En igual es libertarle mi intencion, y escarmentar á quien tanto nos persigue.

Correg. Y tú tambien presa irás, hasta volverme la causa que me veniste á robar contra Enrique. *Juana.* Si señor, yo me vengo á presentar, y á padecer con mi hijo.

Mastr. Miren allí qué humildad!

Clav. Demonio es esta muger: cómo que está aquí sabrá?

Cosme. Primero que nada, el hueco de esa alacena mirad:

abre, Clavela. *Clav.* Ay señor! no me riñas por San Blas, que ha tres dias que perdí la llave. *Cosme.* Que recelar me da tu temor, no seas cómplice en una maldad.

Correg. No es la fámula primera que es de su dueño imparcial: romped su puerta *Juana.* Ha señor Don Cosme, cómo intentais que aquí perezamos todos? pues sabeis lo que ahí está encerrado? *Cosme.* Anda, embustera, que no nos has de engañar, ni libertar á un traidor.

Juana. Señor, porque no acabais la causa contra mi hijo,

Don Cosme os quiere matar.

Correg. Pues qué he hecho yo contra él?

Cosme. Habrá desvergüenza igual! señor, que no hay nada aquí.

~~Ansias en el puerto~~
~~La Aurora~~
20

El Asombro de Xerez,

Juana. Ahora vereis si lo hay.

Llega á abrir con violencia la alacena , y salen de ella dos Leones.

Unos. Qué horror ! Otros. Qué asombro !
Mastr. Ay mis bragas, que se llenan de humedad !

Correg. No hay nada , y tenéis dos fieras en casa ? Cosme. No las temais, que será ilusion. Correg. Serálo; pero se hace respetar. Vase.

Luis. La Leona del Reciro es la novia que me dan ?
tio mio. Vase.

Unos. A la azotea.

Otros. A la escalera. Otros. Al portal.

Juana. Ea , venidme á prender; pero no , no volverán tan aprisa. Sale Margarita.

Marg. Dónde , Cielos, mi temor me ocultará ?

Juana. Donde las ansias de Enrique, señora , esperando estan, y mi gratitud tambien, pues sé quan fina le amais, á despedirnos de vos.

Marg. Juana , pues cómo aquí estais ?

Juana. Quando no he estado yo aquí ?

Marg. Ya ha mucho tiempo.

Juana. No le ha, pues siendo Atandra , logré servirte en aquel disfraz, porque tu fe con mi Enrique fué mi empeño averiguar.

Marg. No en vano la portentosa te llama Xerez , ya habrás inquirido , Juana mia, quan fina mi voluntad, á desprecio de mi agravio, de mi dolor á pesar, le adora , aunque tan distinto sea. Juana. No es sino igual.

Marg. En qué ? Juana. En todo.

Marg. Cómo en todo ?

Juana. Con el tiempo lo sabrás.

Marg. Quiéralo Amor.

Juana. No hay que hacer, porque lo ha querido ya.

Marg. Va muy pesaroso ? Juana. Tú lo puedes considerar;

pero mejor será verlo: sigueme. Marg. A dónde me vas guiando ?

Entran y vuelven á salir , y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris , por donde va montando el carro de la Aurora, tirado de los caballos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo , y está el Teatro del patio con columnas de piedra, Farfulla y Enrique mirando la fuente.

Juana. Al hermoso patio de tu casa , al que baxar le hice huyendo , y en la fuente que le adorna le verás por los cauces de sus ojos crecer cristal á cristal.

Marg. Bastante le quiero yo, no me le encarezcas mas; pero ay Juana ! que amanece, y temo que nos verán en este sitio. Juana. A la Aurora, que es la que empieza á rayar, yo la embozaré entre nieblas: seguros los dos estais.

Marg. Esta es de la puerta falsa Dale una llave.

la llave , tomala , y sal con él por ella. Farf. Ha señor, fortuna es , que haya Hospital de locos en Zaragoza.

Enriq. Por qué , necio ?

Farf. Porque está tan mudo mirando al agua, y suspirando á compas, hacer gestos á tu sombra, ya es locura ; cuánto va, que sales diciendo un dia, que eres Tomás Koulikan ?

Enriq. Si á Margarita he perdido, si ya con su voluntad se casa:- Marg. Enrique , te engañas, eso no lo probarás. Llega.

Farf. Qué alegrito volvió en sí al punto que oyó arrullar su paloma ! Enriq. Ay dulce dueño del alma ! con que si das tu mano , será violenta ?

Marg. Sí , Enrique , y por desear que

SH
jogo
alpa

+

SH

en

100

que lo sepas, vuelvo á verte.
Enriq. Ya es mas cruel y eficaz
 mi dolor, pues en mi pecho
 tu pena resultará,
 que á estar gustosa: *La reja*

Marg. Qué hicieras?

Enriq. Sufrir, morir, y callar.

Juana. Hazte, Farfulla, hácia aquí.

Farf. Hágome, Juana, hácia allá.

Juana. Quieres estar divertido,
 supuesto que has de esperar
 á tu amo? *Farf.* Quiero y requiero.

Juana. Pues llégate á aquel rosál,
 que está junto á aquella reja,
 y á ella una Dama saldrá
 con quien hables. *Farf.* Si es bonita,
 la reja es la que hay de mas.

*La pasando el carro de la Aurora, y van
 bajando varios grupos de nubes intercala-
 das, y en las puntas de dos de ellas dos Nin-
 fas, y en el Tablado hay dos Rosales en dos
 tiestos delante de dos rejás de hierro.*

Juana. Ya la refulgente Aurora
 mide la faxa Solar,
 y en su oposicion las nubes
 obediéndome van.

Cant. la Auror. Zefiros, corred. A 4. Corred.

Auror. Páxaros, cantad. A 4. Cantad.

Auror. Que ya mi esplendor
 empieza á brillar.

A 4. Que ya mi esplendor, &c.

Las dos Ninf. Cé, quedito, cé,
 tá, silencio, tá.

1. Que si es impedir:-

2. Si es embarazar:-

Las 2. Venturas de amor,
 la niebla y su horror
 os hace callar.

A 4. Y luces y sombras
 batalla se dan,
 en donde se fingen
 con dulce lidiar,
 la fuente el Clarin,
 el ayre el Timbal.

Enriq. Y al combate de los tuyos,
 cómo te resistirás,
 mi bien?

Marg. Dando, ántes que logren
 quitarme la libertad,

el cuello y el corazon
 á un cuchillo ó á un dogal.

Enriq. Si quien tanto (ay dueño hermoso!)
 te debe, pudiera hablar
 en su favor:- *Marg.* Dí, no temas:

Farf. Mucho se tarda en verdad
 esta Dama prometida.

Sale á la reja Clavela.

Clav. Quién me atisva?

Farf. Mas ya está
 en campaña, y es Clavela:
 yo soy, flamante beldad.

Clav. Farfulla, á qué estás aquí?

Farf. A ver, que con madrugá,
 sacas, mi bien, un color
 de rebes de cordobán.

Clav. No se perderán dos casas
 si quieres matrimoniar.

Farf. Acoto, dándome en prendas
 un abrazo. *Clav.* Estorbará
 la reja. *Farf.* Por entre hierros
 bien se puede. *Clav.* No te irás

sin él. *Marg.* Ay Enrique mio!
 como tú fueses mi igual,
 no fuera el primer arrojó,
 que hiciera una ceguedad.

Enriq. Todos los päsos me cierra
 mi adversa estrella fatal!

Cant. Auror. Ya el Sol, que la falda
 pisándome va,
 pretende en mi huella
 la suya estampar:
 Zefiros, corred,
 Páxaros, cantad.

Cant. las Ninf. Cé, quedito, cé,
 tá, silencio, tá.

Marg. Qué infeliz es un amor,
 que no se puede lograr!

Enriq. Venga tu sangre en mi vida,
 y así te libertarás.

Marg. Consolaréme con verte,
 pues otro medio no le hay.

Enriq. Y de qué le sirve el ver
 á quien no puede gozar?
 dexa que huya de Xerez.

Marg. Cómo huir? quando me has
 dado palabra, de que
 no has de dexar la Ciudad,
 si yo no lo mando? *Farf.* Digo,

*Por eso no se
 sale enq da*

*e
 el
 cara*

Marg

car

ven-

venga ese abrazo. *Clav.* Ya irá.

Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no queda en los Cielos

brillante señal:

Zéfiros, corred,

Páxaros, cantad.

Ninfas. Cé, quedito, cé,
tá, silencio, tá.

Juana. Embebecidos amantes,

ya la Aurora va á acabar

su carrera, y del Sol baña

al mundo la claridad,

ya es hora de despediros.

Enriq. Qué tormento! *Marg.* Qué pesar!

Enriq. Qué tanto me cuesta un á Dios!

Marg. Y cuánto á mí un vete en paz!

Farf. Que se van, presto el abrazo.

Clav. Aparale. *Vase Margarita.*

Saca por la reja al Vejete en lugar de Clavela.

Farf. Aprieta, mas,

hija mía, que la reja

se ha abierto, y te sacó acá:

Ay qué chula! *Mastr.* Arre, maldito,

me quieres despachurrar?

bujarron de los demonios.

Farf. Tú eres, Vejete Cayfás?

quién te truxo aquí?

Mastr. Algun diablo. *Andan á puñadas.*

Farf. A patadas morirás.

Mastr. Ay que me hunde!

Juana. Ven, Farfulla.

Farf. Hechicerota infernal,

si estas son tus diversiones,

seguro estoy de pecar.

Juana. Vamos, hijo.

Enriq. Ay madre mía,

que va el corazón mortal!

Juana. Anda, Enrique, no seas necio,

que todo se compondrá,

en tanto que sabe el mundo

quien es en empeño tal

Juana la Rabicorróna.

Farf. y Enriq. Bien se empieza á demostrar.

Juana. Vamos por la puerta falsa,

que ya amaneció, pues ya:-

Ella y Music. Las luces y sombras

batalla se dan,

en donde se fingen

con dulce lidiar,

la fuente el Clarín,

y el ayre el Timbal.

JORNADA TERCERA.

Habrà una puerta á un lado, y abriéndola

sale Don Cosme con una luz en la mano, y

una daga en la otra: Margarita llorando y

Clavela; en el frontis un quadro, que es

un país que ocupa la fachada,

con su marco dorado.

Cosme. Ea, infelice muger,

pues pretendes ser la afrenta

de tu familia, segun

todo Xerez lo sospecha,

hoy quiere hacer la honra mía

la última diligencia.

Marg. Señor, si es darme la muerte,

segun las presentes señas

del acero que me amaga,

y el ceño que me amedrenta,

no harás mas que anticipar

un triste alivio á mi pena,

que á quien tantas veces matas,

consuelo es que de una muera.

Cosme. Primero que con tu ruina

castigue tu inobediencia,

he de acabar de saber

lo que mi pecho recela;

pues si lo que en la Ciudad

se dice es verdad, no creas

que has de morir sola tú,

sino es quantos parte tengan

en tu infamia. *Mirando á Clavela.*

Clav. A mí me miras,

señor? pues maldito sea

el fruto de mis entrañas

el día que estoy repleta,

si yo sé nada de nadie.

Cosme. Quién te habla de eso, Clavela?

trata de callar, y pon

esa luz en esa mesa.

Clav. Lleven los diablos mi cuerpo,

como mi alma no se pierda,

si yo:- *Cosme.* No quieres callar?

Clav. Callaré, y me iré allá fuera.

Cosme. Eso no, que de los cargos

que

Concha dea
ya y chico

que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.

Marg. Señor, ya en mí no hay paciencia,
acaba de hacerlos, basten
misterios, que no aprovechan.

Cosme. Ven acá, infiel, con que no es
causa de tu resistencia
á la boda con Don Luis
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confieso,
su tosca y mala presencia,
y en fin, tu adversion con él?
si no es el que loca y ciega,
de Enriquillo enamorada
(el hijo de la hechicera)
de que te mató á un hermano,
ni te ofendes ni te acuerdas?

En qué espíritu de bruto,
en qué corazon de fiera
cabe, que se ame lo que es
tan justo que se aborrezca?

Cómo una mano, que aun dura
facinerosa y sangrienta
contra tí y contra tu padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa

explendor: No te enternezcas, *Llora.*
corazon, que de agua ahora
no has de ser, sino es de piedras:
un traidor, un mal nacido,
un villano: *Marg.* Tén la lengua,
te daré con dos palabras
satisfaccion y respuesta:

Yo quiero ser Religiosa.

Clav. Yo no, ni aun demandadera.

Cosme. Hija del alma, qué has dicho?

Marg. Señor, mi intencion es estas:
no sé, que á las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,
sino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas y la xerga.

Cosme. Dame, hija, los brazos, y
perdona mi inadvertencia,
que ya sé, que Pueblo corto
lleno está de malas lenguas;
desengañaré á Don Luis,
hablando en esta materia

al Corregidor su tio,
que hoy está con harta pena.

Marg. Pues qué es, señor, la que tiene?
ya puedo de esta manera *ap.*
engañarle y tomar tiempo.

Cosme. Hoy le ha venido la nueva,
de que un hijo, que dexó
criándose en Talavera,
habrá veinte años y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivia, al cuidado
de un tio, á quien le encomienda,
miéntras él de una á otra parte
iba de Cataribera,
murió en su primera infancia,
sin que hasta ahora se sepa,
pues el tal tio, por ansia
de pillar sus asistencias,
solo á la hora de la muerte
lo declaró. *Marg.* Historia es esa
bien rara. *Cosme.* Pues ea, hija,
en tí confiarme es deuda,
mas no tanto, que quizás
me salgan burlas las veras;
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer extrañeza
de estar encerrada, porque
lo que es la Clausura entienda.

Clav. Malo, como mil demonios.

Cosme. Tú estarás en esta pieza
desde hoy, yo tendré su llave,
y será aquí tu asistencia

Clavela no mas. *Marg.* No tengo *ap.*
de contradecirle: sea
lo que mandarés.

Clav. Av qué ansia!
noche que pasa la Reyna
por Xerez, y la Ciudad
se arde en júbilos y fiestas,
hemos de estar encerradas?

Cosme. Quién á la muy bachillera
la mete en eso? *Clav.* Ya callo.

Marg. Quando mi padre lo ordena
muy bien hecho está.

Sale Melisa. Señor,
ahí te busca una Extrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos á cuestas.

Cosme. Qué quiere?

Melis.

Melis. Dice, que es cosa de una importancia tremenda.

Cosme. Di que entre; pero de noche ser cosa que importa es fuerza.

Sale Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon y sombrero, con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante y otro atras, que pueden ser de pasta.

Juana. O sinori de mia vita, usted tengui nochis buenas, diga vusté, vusté es el señor Don Cosmi de Herrera?

Cosme. Si, yo soy, buena muger.

Juana. Fillo, fa la reverenza.

Chico. Deme usted la mano, abuelo.

Cosme. Yo abuelo? hay gracia tan bella de muchacho!

Clav. Este es petardo. *A Marg. ap.*

Marg. Pues qué quieres tú que sea?

Juana. Sinori, yo son istara en Flandria, en Ingaleterra, in Perpiñan, in Turin, in Alemaña, in Ginebra, y por la gracia de Dio soy di Nacion Irlandesa; istando en Milan de asienti, tuví algunis chanzonetas con un Don Herrera Sanchi.

Cosme. Quién?

Juana. Un Don Sanchi di Herrera, y de elles mi resuló tener un machi y dos hembras.

Cosme. Muger, estás en tu juicio? mi hijo dár en tal flaqueza, siendo un Santo? *Juana.* O, si sinoris di nuestra correspondenza aquestis son los papeles, *Saca papeles.* qui non dexarán qui mienta, y las Fees del Bautismo de los hijos, qui mi quedan, son estis. *Cosme.* Jesus mil veces! yo con tanta parentela *Lee.* de golpe? *Marg.* Buenos estamos, toda una familia entera se entra en casa. *Chico.* Abuelo mio, deme usted chochos y almendras.

Cosme. Este es un cuento terrible, porque de mi hijo es la letra,

en que se firma su esposo: habrá confusion mas fiera!

Chico. Quiere usted, que bayle, abuelo? porque yo sé dar volterras; mire usted. *Dá vueltas baylando.*

Marg. Es muy donosito el muchacho. *Clav.* Es como una perla.

Cosme. Si será esto verdad, Cielos! *ap.*

el juicio se me trastrueca; de Juana no será enredo, porque contra la evidencia de estos papeles no hay duda, que no cabe en la sospecha.

Muger, esperate un rato, que quiero cotejar estas firmas con las que yo tengo. *Vase y*

Juana. Haga vusté lu qui quiera, ménos el negar sus nietis, *prohibe* que si hace tal, se condena; *179* pero quèri estar presenti.

Marg. No es fácil que tal consienta, muger, sin saber primero:—

Vuelvose Juana de espaldas, y se quita la careta.

Juana. Qué hay, Margarita, que sepas? si soy Juana, que á tu padre le vengo á embrollar la testa con quimeras semejantes, porque miétras piense en ellas, no tratará de afligirte.

Clav. Cómo no, si nos encierra noche de tanta funcion?

Juana. No te quedarás sin verla, yo volveré; lo que ahora pido, señora, es licencia de venirte á vér Enrique, y el callar ya es concederla: á Dios, y dile á tu padre, que quedando hecha una perra, viendo que de mí dudaba, no hubo quien me detuviera.

Chico. Oye usted, deme usted el quarto, que me ofreció, porque venga con usted, y llamase abuelo á qualquier señor que viera.

Juana. Vén, te le daré, mi vida. *Vanse Juana y el Chico.*

Marg. Dónde tanta estratagemata irá á parar? *Clav.* Ya está Juana

Golpe No 9to me da 179

Juana la Rabicortona. Parte I.

8^{ca} = dco

25

lluvia
vocey
Campa
naje
gente
a la pla
za

empeñada en la defensa
de Enrique y de vuestro amor.
Marg. Pocos ha de haber, que crean
ser esto verdad. *Salen Don Cosme.*
Cosme. Las firmas,
müger, son ellas por ellas:
mas dónde está? *Clav.* Fuése, y dixo,
que luego daría la vuelta.
Marg. En igual desconfiada,
y en sus lágrimas envuelta,
no se quiso detener.
Cosme. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyó
que nos burlábamos de ella:
andaré todo el Lugar
para buscarla y traerla,
que yo no he de ver mi sangre
á pedir limosna puesta:
Sin duda mi Sancho, ántes *ap.*
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travesura:
mas mozo y en tierra agena,
no hay que espantar. A Dios, hija,
que es forzosa mi asistencia
con la Ciudad esta noche,
que á recibirle de vuelta
de Portugal, á la raya
va la divina Isabela,
al Tercer Felipe el Grande,
y de paso su presencia
nos honra; no tardaré. *Vase.*
Clav. Fuése y cerrónos la puerta.
Marg. A tiempo, que en la del patio
repetidos golpes suenan. *Llaman.*
Clav. Por aquí quién llamar puede?
Salen Farfulla y Enrique.
Enriq. Quien en fe de tu clemencia,
soberana Margarita,
habiendo usado de aquella
llave de la puerta falsa,
que ántes á mi madre entregas,
subí á esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado á morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado. *Marg.* Quáles son?
que si son malas son ciertas:
prosigue.
Enriq. Ay mi bien! me han dicho

que nuestra correspondencia
sabe tu padre. *Marg.* Es verdad.
Clav. Hoy aínas nos deguella.
Farf. Y quién pudo defenderos?
Clav. Alonso miente y Juan niega.
Enriq. Y qué hubo? *Marg.* Decirle yo,
para que desvaneciera
la impresion con que venia,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la conmutase,
concediéndome licencia
para entrarme Religiosa.
Clav. Claro está, de dos en Celda.
Enriq. Ay de mí! y con qué intencion?
Marg. Esa á nadie se revela.
Clav. Nos queremos dar á Dios.
Farf. No se dan hoy las doncellas
á Dios, sino á mil demonios,
de ver que boda no encuentran.
Clav. Sabes una novedad,
Farfulla? *Farf.* Dila y sabréla.
Clav. Atandra, aquella criada
de casa, viva ni muerta
no parece. *Farf.* Y qué tenemos?
que cargue el diablo con ella.
Clav. Hacer mencion, no le pongan
esa tacha á la Comedia.
Marg. Con que en ese estado está?
Enriq. Si señora, hizose nueva
causa, y está en rebeldía
para darse la sentencia.
Marg. De qué? *Enriq.* De muerte.
Marg. Ay de mí!
Enriq. Y eso es lo que me consuela,
que habiendo de ser preciso
verte imposible ó agena,
vida que no ha de ser tuya,
qué perderé yo en perderla?
Dent. Juana. Clavela, abre.
Clav. Aquesta es Juana:
aprisa ha dado la vuelta. *Sale Juana.*
Juana. Por la parte que entró Enrique,
vengó á cumplir mi promesa,
estimulada, de que
quando tu padre te estrecha
y affige, no es razon que él
á aumentar tus ansias vengas;
cierto es, que sentenciar quiere
su causa, á quien atropella

el Corregidor; mas si logro una noticia cierta, que estoy aguardando y tarda, puede ser que se arrepienta, y tenga mas que sentir, que no Enrique en su tragedia, y así, ánimo, amiga mía.

Marg. Pasada aquella primera idea de mi venganza

(pues fué casual la ofensa, y sin saber que se hacia) yo te confieso, que diera por libertar á tu hijo:—

Juana. Qué has de dar? las experiencias de que le amas? son ya tantas, que ya sobran las que restan; y así, miéntras otro enredo urdo, que dilatar pueda este cuento, divertida te quiero, ufana y contenta.

Ruido de Campanas, y suenan dentro caxas y clarines.

Dent. voces. Viva el Tercero Filipo, viva Isabel nuestra Reyna.

Clav. Ay Dios mio de mi alma, que ya la funcion comienza y no la vemos!

Enriq. Yo tengo la culpa de que padezcas tú y tu ama.

Marg. Siente el motivo, y lo demas no lo sientas.

Juana. Dice Margarita bien, pues sin que de aquí se mueva, ha de verlo todo, con que no hay que sentir.

Enriq. y Marg. Considera:—

Farf. De esta vez cargan los diablos con nosotros. *Clav.* Haya holgueta, y venga lo que viniere.

Juana. No hay, Margarita, que advierta, pues la Plaza iluminada vereis dentro de esta pieza, con todas las circunstancias, que en una funcion tan régia nace! Xerez á la entrada de su Rey y de su Reyna.

Clav. y Farf. Qué miedo!

Enriq. y Marg. Qué admiracion!

Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente á las ventanas, y van pasando las Guardias Española y Tudesca con sus Tenientes á caballo, la Casa Real, y luego los cocheros, y Pages con bacbas, y toda la comitiva, á quien han precedido timbales y clarines con los Regidores á caballo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva bajan en tres grandes grupos de nubes flores tres Ninfas cantando.

Unos. Viva la Augusta Isabela.

Otros. Viva Xerez, viva España.

Enriq. Quién habrá que esto lo crea?

Marg. Ya iluminada la Plaza se vé de antorchas de cera, que á incendios burla el brillante resplandor de las estrellas.

Clav. Al son de caxas y trompas los instrumentos alternan la marcha de las dos Guardias, la Española y la Tudesca.

Enriq. De Xerez el Regimiento con plumas y con libreas va á su Reyna demostrando su lealtad y su nobleza.

Farf. Todo alegría el vulgacho, á gritos la manifiesta, que en noche de tanto gozo, es gala la borrachera.

Marg. De la Reyna el coche pasa.

Enriq. Con los de la Camarera y las Damas. *Marg.* Todo va vertiendo magnificencia.

Juana. Ea, divertios, que el ayre tambien con dulces cadencias hará que os adule, quando diga en mi aplauso la letra:—

Dent. voces. Viva Xerez, viva España, viva la Augusta Isabela.

Cantan las 3 Ninfas. En dos Emisferios á Juana obedezcan brillantes matices, floridos Planetas:—

1. Y trompa mi lengua propone que triunfe de Circe y Medea:—

Las 3. Supuesto que impera en viento y en agua,

En fuego y en tierra.

Ocultase todo ménos las tramoyas.

#Dent. Cosme. Como no hay aquí una luz, muchachos? Juana. Tu padre entra en casa; á la calle, Enrique.

Enriq. A Dios, mi bien.

Marg. El defienda con mi vida tu esperanza.

Farf. Alón, Mada ma.

Clav. Alón, bestia. Vanse.

Juana. Vamos, que aun aquí no paran las exquisitas ideas,

que al asombro de Xerez le habrán de dar fama eterna;

ella se saldrá con todo, pues ha de lograr su ciencia:-

Ella y Música. Que en dos Emisferios

á Juana obedezcan

brillantes matices,

floridos Planetas

en viento y en ayre,

en fuego y en tierra.

Ocultanse las tramoyas, y salen el Corregidor,

Mastranzos y Don Luis, y hay un bu-

fete y dos sillas en el Teatro.

#Correg. Tratate de conformar, pues es forzoso, sobrino.

Luis. Tio, aunque soy un pollino,

sé como he de rebuznar:

salir con la friolera,

quando rabio por esposa,

de querer ser Religiosa

una picara embustera,

es xácara, vive Dios,

en que mi amor se atropella:

yo me he de casar con ella,

ó si no, pego con vos.

Mastr. Buen gusto.

Correg. Y de qué manera?

Luis. Enviando, señor mio,

un papel de desafío

á la Dama la primera,

á su padre vejancon,

á vos que lo habeis tratado;

al vecino, y si me enfado,

al Gallo de la Pasion.

Correg. Mastranzos, echa de ahí

ese loco, y quedate

tú. Luis. Tiazo, yo me iré;

pero guárdate de mí,

que has de pagarme al contrario

el hacerme enquillotrar,

para haberme de dexar

al-piste como el canario.

Correg. Voy á tí, infame, atrevido?

Luis. Venga usted; mas dígame,

cómo se hallara usasté,

si hubiera ya consentido?

Correg. Mudó intencion, y su padre ahora me lo declara.

Luis. Pues la he de cruzar la cara

por la leche de mi madre.

Correg. Ha villano!

Mastr. A tal se arresta

tu imprudencia! huye, que hoy

te acogota. Luis. Ya me voy;

mas tiazo, para esta:-

Vase jurándosela.

Correg. Un gran bruto es mi sobrino.

Mastr. Es cosa desbaratada.

Correg. Llégame esa silla, y puesto

que quando se llevó Juana

los papeles de mi mesa,

reservar pude la causa,

que por compulsa á mi mano

fué remitida de Italia,

y solo robó un principio,

en donde yo continuaba,

estando ya fenecida,

y en punto de sentenciarla,

he de instrirme de espacio,

pues deseo que recauya

contra el malvado Enriquillo

la pena capital: llaman, Elaman

Mastranzos? Mastr. Si señor. Vase.

Correg. Mira

quien es; si ahora me embarazan,

una mala obra me hacen,

que ya jurisprudaba

como hacerle al cantoreito

aun mas sutil de garganta;

Oyes, quién es? Sale Mastranzos.

#Mastr. El señor

Don Ginés Martinez.

Correg. Qué hablas?

el que fué Alcalde mayor

mio, quando yo en Berlanga

fuí Corregidor? Mastr. El mismo.

D 2

Sa-

Sale Juana vestida de Estudiante, con careta de hombre.

Juana. No es sino su semejanza, para el fin que solicito.

Correg. Ay fortuna mas extraña! á recibiros mis brazos saldrán, *Juana.* O amigo del alma Don Blas Melitón de Arrieta.

Correg. Qué es esto, vos en mi casa? *Juana.* Jesús, qué dicha! *Juana.* La mía no me harlo de exágerarla; vengo con la Comitiva de la Reyna, y no pasara por Xerez, sin que os hiciese mi antiguo afecto esta salva por quanto hay.

Correg. La amistad nuestra merece fineza tanta.

Juana. Os da este Corregimiento mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja no poco: ahora estaba viendo muy por menor cierta causa, que á no venir tan de prisa, sin duda la consultara con vos, porque es árdua cosa.

Juana. Diciéndome vos que es árdua, y no teniendo que hacer, amigo, de aquí á mañana, os he de cumplir el gusto, si es que quereis consultarla conmigo, *Correg.* Y como que quiero; no sino se desperdiciara un tan venturoso acaso: muchacho, esa silla arrastra;

Siéntanse á la mesa en dos sillarsentaos, que la causa es esta: ola, que prevengan cama y cena para mi amigo.

Juana. Yo estoy en mis camaradas, no puedo. *Correg.* Conformáreme, pues eso ménos se gasta. *ap.*

Toma el proceso que estará en la mesa, y le bojea.

Juana. No es este el proceso?

Correg. Este es.

Juana. Don Enrique de Guevara Reo; Juez Pietro Rapuchi; Secretario Andrea Piñata, criminal sobre una muerte;

Valgame Dios! *Correg.* Qué os espanta?

Juana. Ser aquesta causa misma, quando yo en Milan estaba, la que en ausencia del Reo, el Juez Rapuchi me ancarga, defendiendo:- *Correg.* A quién?

Juana. A Enrique.

Correg. Pues vos pasasteis á Italia?

Juana. Ahora salís con eso?

no sabeis que era la Patria de mi madre, y fuí á cobrar mi hacienda? *Correg.* No me acordaba.

Juana. Ha mucho que no nos vemos, y siempre tuvisteis flaca memoria. *Correg.* Yo os lo confieso.

Juana. A vos esta patarata se os remitió, en que no hay Auto, ni probanza con probanza?

Correg. Cómo no? *Juana.* Como lo digo, y el que yo lo diga basta: quien viese hacer el delito en el proceso no se halla, y en defension treinta y tres dice el Guacino en substancia al capitulo catorce, que no estando en la plenaria ratificado el testigo, la vez que de oidas habla, sin que haya alguno de vista, su deposicion no valga:

Aquí no le hay. *Correg.* Cómo no? uno con quien se tratava de pariente el muerto, vió el homicidio. *Juana.* Otra tacha, si es dentro del quarto grado, textus in lege primaria, si vero quis dicat. *Correg.* Y si el tal Enrique dió causa á esta enemistad?

Juana. No importa, porque es tan grande esa falta, que no remueve lo inhábil, y enerva quanto declara: mucho es, que siendo Letrado, ignoreis que esto lo trata allá nuestro Antonio Gomez de resoluciones varias, tomo tercero, capite doce. *Correg.* No obstante, probada está, no solo la muerte,

sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.

de afirmar, que en condenarle,
vos á vos os condenabais.

Juana. Esas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fué el muerto; y eso basta
para ho imponerle al reo
la pena determinada:

Correg. Forzoso es verlo mejor.

Juana. Eso quiero.

ap.

Dent. unos. Que se escapa,
seguidle. Otros. Tenedle. Todos. Muera.
Sale Mastranzos con una carta.

vefete
con el
plico
dica

Mastr. Señor, ahora esta carta
me ha dado para tí un hombre
de malditísima cara,
y una gran nueva te traygo.

Correg. Qué es?

Mastr. De prender acaban
á Enriquillo los Ministros.

textus Jacobus Neobellus
in tractatu (á la larga)
de defensione Reorum,
que empieza, sino se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis:-

oro

Juana. Excusatur homicidiis.

Correg. Vacilante y trabucada
mi idea: viven los Cielos,
que mi intencion sale vana.

V. D. N. A.
ap.

Juana. Ay de mí! mas como vaya
yo á ampararle nada temo.

Correg. Fortuna ha sido le hallaran

Juana. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria le saca
á un hombre de sí, y un loco
de qualquier pena se salva.

Veruga
y
ng

fuera del Sagrado: amigo,
pues os vais con prisa tanta?

Juana. No es posible detenerme.

Vase.
Dent. voces Correg. que ha entrado en la casa
de Don Cosme.

Correg. Confiésoos que os debo mucho,
Don Ginés, porque yo estaba
en hacer un atentado.

Correg. Qué es aquello?

quede ahora reservada
esta carta, y ven, Mastranzos,
que si ha entrado donde claman
esas voces, ya seguro
está: perdoneme Juana,
que es ántes mi obligacion.

ap.

Juana. Jesus, amigo, y el alma?

Correg. Con pagarle habia cumplido.

Juana. Eso es, si justificada
la causa estuviere; pero
no es nada lo que le falta:
consta de aqueste proceso,
que al tiempo de esa desgracia,
no habia mas Español
en Milan, que se llamara
Don Enrique, y que tuviese
apellido de Guevara?

Mastr. Cayó el raton en la trampa.

Vase, y salen Enrique apresurado, Margas,
Rita, Clavela y Farfulla.

en y
dica

Marg. Dónde tan apresurado
vas, Enrique?

Euriq. A donde infausta

mi estrella me trae; mas miente
mi acento, quando la infama,
que ántes feliz me conduce
á dar la vida á tus plantas.

Correg. No hay tal justificacion.

Juana. Pues aunque no hubiese tachas
en los testigos, aunque
delinquente le acusaran
los mas vehementes indicios,
todo en presuncion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que parte interesada
pida, muchísimo ménos:
El Farinacio os acaba
(en su Praxis criminalis)
con la Doctrina Christiana,

Farf. Y yo tambien, que del perro
de mi amo soy la maza.

Voces. Seguidle. Clav. Malo va esto.

Marg. Qué es lo que tu voz turbada
pronuncia? qué ha sucedido?

Enriq. Que viniendo con la ansia
de volverte á ver, me siguen
los Ministros, que siempre andan
en acecho de mis pasos,
y en el camino me alcanzan;

voz de o
B. de oca
Juana
B. de oca
Rosa de
pu-
fete = Mung
traer de oca

pude desasirme de ellos,
y estando á mucha distancia
la Iglesia en que estoy, fué fuerza,
que apresurado me entrara
hasta aquí. *Voces.* Esta casa es
donde entro. *Dentro el Corregidor.*

Correg. Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto,
que determino allanarla. *Sale Juana.*

Juana. A no haberme anticipado
a venir, no hubiera entrada
para mí; mas ya la ha habido.

Marg. Ay, que nos sucede, Juana,
la última desdicha! *Juana.* Estando
en el mundo yo desmayas?

Clav. No faltará hechicería
con que esta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Escondeos los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.

Farf. Ojala, que me pegara
invisible contra el techo,
convertido en telaraña! *Escóndense.*

*Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis,
Mastranzas y Ministros.*

Corme. Señor Don Blas, qué alboroto
es este? vos con Vara alta
en mi casa y con Ministros?

Correg. Mis os sirve que os agravia
esta acción; aquí está Enrique.

Cosme. Qué decis? *Correg.* Interesada
sois en que le halle, señora,
permitid, que las estancias
mas escondidas registre.

Marg. No hareis tal, quando se ampara
de la casa de mi padre.

Cosme. Si esa fuese acción hidalga
de tu sangre, ayudaría
tu intención; pero ha villana,
que es hija de tu pasión!

Luis. Por él debe la borracha
de querer dexarme á mí.

Juana. Nadie pase de esta raya,
si no quiere escarmentar
para siempre. *Correg.* Ha buena alhaja!
(cariño, disimulemos) *ap.*
qué es esto? tú me amenazas?
la primera has de ir. *Mastr.* Si pilló
al Farfulla, por las barbas

del Cid, que me ha de pagar
el abracico de marras.

Correg. Entrad.

Las Damas. Advertid, señor:—

Juana. No obedecéis á mi instancia?
pues, espíritu impuros,
en quien domina mi Magia,
á la voz de mi conjuro
la tierra sus senos abra,
el ayre brame á silvidos,
rayos de las nubes caygan.

Voces. No podemos, que el permiso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aquí de obedecerte.

Todos. Qué horror! *Dentro Truenos.*

Juana. No hareis lo que os manda
mi voz? *Voz.* No, que inteligencia
superior nos lo embaraza.

Cosme. No ois, que una voz tremenda
la responde? *Truenos y relampagos.*

Correg. Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas
cruzan el ayre.

Todos. Qué asombro!

qué espanto! *Juana.* Ay desventurada
de mí, que ha venido el día,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder fallece!

Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa extraña!

Juana. Hombres, brutos, peces, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ámbitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
á la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le faltan,
para que los ojos abra:

Arrodillase al Corregidor.

Yo confieso mis delitos,
señor, y á tus pies postrada,
pido que me los castigues,
que una pasión fué la causa
de volver á exercitar
las Artes de mí olvidadas;
muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganándose el alma,

mi congoja , mi pesar,
mi desaliento , mi ansia,
mi confusion:- Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espíritu flaquea!
y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
á quien Cielo y tierra faltan.

Cae desmayada.

Todos. Desmayóse. *Salen Enriq. y Farfulla.*

Enriq. Ay madre mia!

el amor tuyo me saca
á entregarme á mis contrarios,
pues yo de tu mal soy causa.

Marg. Todo se ha perdido , Cielos.

Mastr. Ha perro infame , aquí estabas?
ven á la horca. *Ase á Farfulla.*

Farf. Qué más horca,
que ver tus barbillas canas?

Correg. Marchad con Enrique , en tanto
que esa infeliz recobra
vuelve en sí. *Enriq.* Señora , á Dios.

Marg. El corazon se me arranca.

Clav. Esto remató en tragedia.

Cosme. Yo conseguí mi venganza.

Ministr. Vamos. *Sale D Sancho de Herrera.*

Sancho. Hidalgos , decidme,

si aún no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosme.* Qué se le manda
por usted? que yo soy ese.

Sancho. Besar , señor , vuestras plantas.

Cosme. Quién sois?

Sancho. Don Sancho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho) el mas feliz
(ó padre de mis entrañas!)
pues os vuelve á ver , despues
de navegacion tan larga.

Correg. Qué escucho! suspendeos
de ese hombre en la llevada.

Todos. Rara novedad! *Cosme.* Si no eres
sombra , ilusion ó fantasma,
que despues que de Milan
vino tu muerte probada,
te me pareces , en hora
feliz vengas. *Sancho.* Yo pasaba
á Filipinas , segun
te escribí , dexé mis galas

y caballos en Milan
á un Esclavo que llevaba
de muy malas propiedades,
el qual no olvidando usarlas,
tomó mi nombre , y fué el que
mataron , que á mi llegada,
de vuelta á Milan lo supe;
no has recibido mis cartas?

Cosme. Ninguna : hijo , abrazame.

Sancho. Señor , mi vida restauras.

Marg. Sancho mio , qué te veo?

Sancho. Dame los brazos , hermana.

Luis. Y á vuestro cuñado en cierne.

Sancho. Margarita , estás casada?

Cosme. No , hijo mio. *Luis.* No lo está,
mas se me anda , y se la anda.

Correg. Ea , Enrique , ya estás libre.

Farf. Ahora , infame , te aborcara
yo á tí. *Ase á Mastranzos Farfulla.*

Mastr. Qué gana te tuve!

Enriq. Quién vió fortuna mas alta
que la mia? *Vuelve del desmayo.*

Juana. Cielos santos,

dónde estoy? *Todos.* Ya volvió Juana
en sí. *Correg.* Y yo , pues que la prisa
se acabó , ver esta carta
deseo : Muy señor mio, *Lee.*

porque yo estoy deshauciada
de la vida , y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso , que el mancebo
Don Enrique de Guevara
es vuestro hijo; yo le hurté,
quando en Talavera estaba
en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y á Juana se le entregué,
que aceptando su crianza,
le hizo pasar por su hijo,
con ánimo que heredara
el Mayorazgo del pleyto
en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que tiene en la misma entrada

Levanta la manga del brazo.

del brazo izquierdo: á ver , hijo
de mi vida y de mi alma.

Enriq. Padre , aquí está.

Correg. Es una estrella.

Enriq.

Enriq. Si señor, y la mas fausta.

Correg. Juana, qué dices tú de esto?

Juana. Que es verdad quanto mi ama

la Conejera te escribe,

y que quiso esa Gitana

salvarse; yo crié á Enrique,

(ya, señor, se sabe quanta

pasion engendra el criar)

por eso tuve callada

esta historia; y su defensa

me ha costado hacer tan raras

maravillas. *Todos.* Los prodigios

se amontonan.

Correg. Ya está hallada

la forma, señor Don Cosme,

con que á la Ciudad se acalla

su murmuracion, supuesto,

que lo mismo en dicha tanta

es un hijo, que un sobrino.

Marg. Qué oigo, dichas?

Enriq. Esperanzas,

hoy os lograis. *Cosme.* Margarita,

á Enrique tu mano blanca

le da. *Luis.* Y á mí, señor mio,

que me den treinta padadas?

Marg. Eso es lo que tú mereces.

Marg. Llegó la hora deseada.

Enriq. Volvióse gloria mi pena.

Sancho. Dulce fin de ausencia amarga.

Cosme. Cobré mi prenda perdida.

Correg. Ya hay heredero en mi casa.

Cosme. Sancho, y no tuvisteis hijos

en Milan en cierta Dama?

Sancho. Yo, señor?

Juana. Fué una de mis

invenciones, que ya acaban

con las Artes que estudié,

pues desde hoy he de olvidarlas,

que teniendo la piedad

de que adelante no vayan

en castigarme, un Convento

será de mi vida extraña

asilo desde hoy, en donde,

trocándola en buena y santa,

tantos errores enmiende.

Farf. Clavela mía, me alargas

la pesuña? *Clav.* Allá va, hijo,

toma. *Mastr.* No envidio la mauala

Y aquí, Sancho, da fin,

sea verdadera, ó sea falsa,

del Asombro de Xerez.

la historia, aunque mal hilada.

Todos. Dadle á la Rabicortona

un vitor ó dos palmadas.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.

Revisada.

Madrid 14 de Enero de 1811.

Muebles

12000 16427